

**Diócesis de Orihuela-Alicante**

DELEGACIÓN PARA EL CLERO

**«ÉL LES DIJO: ¿QUÉ CONVERSACIÓN ES ESA QUE TRAÉIS  
MIENTRAS VAIS DE CAMINO?» (Lc 24, 17)**

El encuentro con Cristo en el camino de Emaús, experiencia transformadora  
en las preocupaciones, las transiciones y las crisis del sacerdote

**Meditaciones sacerdotales**



**CURSO 2016-2017**

Material para uso en los arciprestazgos  
Formación Permanente del Clero

**«Él les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»**

**(Lc 24, 17)**



# Formación Permanente del Clero

**«Él les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»**

(Lc 24, 17)

El encuentro con Cristo en el camino de Emaús, experiencia transformadora en las preocupaciones, las transiciones y las crisis del sacerdote

## MEDITACIONES SACERDOTALES

Material para uso en arciprestazgos



**DELEGACIÓN PARA EL CLERO**  
**Formación Permanente Diócesis de Orihuela-Alicante**  
**Curso 2016/2017**

Primera edición: septiembre, 2016.

© Obispado de Orihuela-Alicante.

C/Marco Oliver, 5 03009 Alicante.

Diseño y maquetación: Servicio de Publicaciones del Obispado.

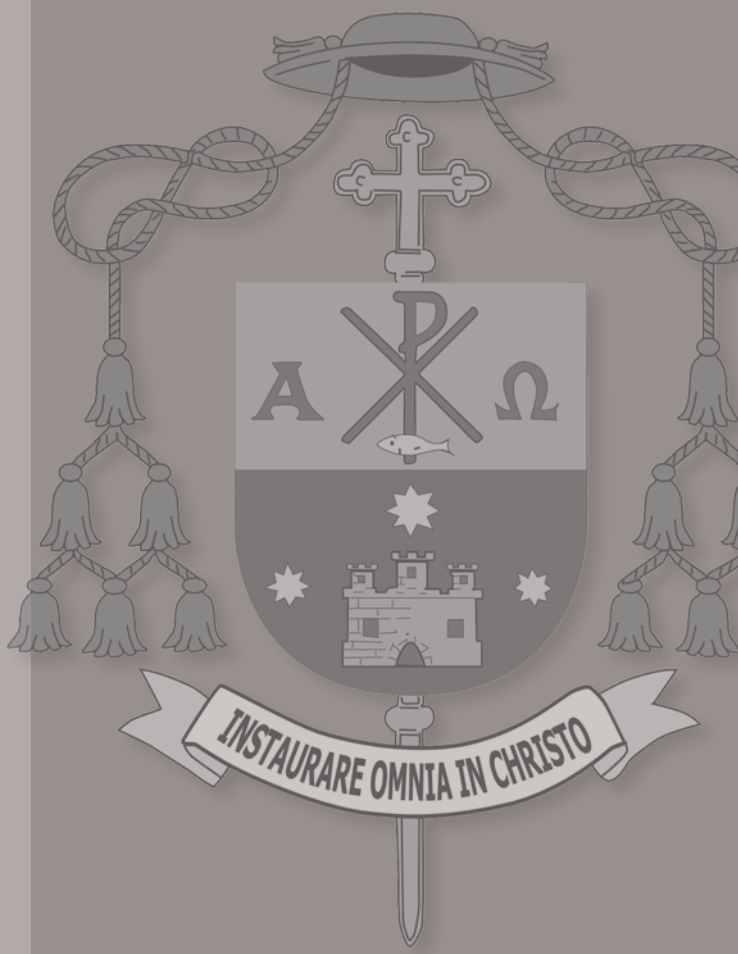
Imprime: Gráficas Hispania. Campos Vassallo, 20. 03004 Alicante.

# Índice

<b>Presentación del Sr. Obispo .....</b>	<b>7</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>13</b>
<b>Objetivos, estructura, método, plan y fuentes.....</b>	<b>25</b>
<b>SESIONES EN EL ARCIPRESTAZGO</b>	
<b>PRIMERA SESIÓN</b>	
Dimensión humana del sacerdote .....	35
<b>SEGUNDA SESIÓN</b>	
Las preocupaciones, las transiciones en la vida y en el ministerio, y las crisis del sacerdote .....	45
<b>TERCERA SESIÓN</b>	
La formación intelectual integral.....	55
<b>CUARTA SESIÓN</b>	
La espiritualidad sacerdotal .....	65
<b>QUINTA SESIÓN</b>	
La dimensión eclesial del presbítero .....	75
<b>SEXTA SESIÓN</b>	
La dimensión pastoral del sacerdote.....	87
<b>Informaciones .....</b>	<b>101</b>



# PRESENTACIÓN DEL SR. OBISPO







# Presentación del Sr. Obispo



Queridos hermanos sacerdotes:

A la hora de presentaros el proyecto y el plan que la Delegación para el Clero nos propone en esta publicación para el curso 2016/2017 quiero compartir con vosotros lo que frecuentemente reflexiono sobre el Ministerio que el Señor nos ha confiado: «Jesús subió al monte, llamó a los que quiso y se fueron con él. E instituyó Doce para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, y que tuvieran autoridad para expulsar a los demonios» (Mc 3, 13-15). El Dios revelado por Jesucristo siempre es un Dios de la intimidad, que llama a la intimidad y concibe desde esta originalidad toda la vida espiritual y ministerial: filiación divina, redención del corazón, amigos de Cristo. Por ello, entiendo el Ministerio como una amistad especial de Cristo con cada uno de nosotros; la teología sancionará después con sus palabras fuertes, como sacramentalidad, esta realidad vivencial y honda: «a vosotros os llamo amigos» (Jn 15, 15). Veo en la mística sacerdotal la posibilidad del mejor modo de vivir en el ejercicio ministerial. Somos portadores de un misterio en el que vivimos y que nos enriquece también a nosotros.

La Delegación ha hecho un intento laudable de encontrar en el texto de Emaús el camino trasformador del presbítero. Ha unido el Plan Pastoral Diocesano, *Encuentro y Misión*, con la Vida y el

Ministerio del Sacerdote. Nos invita a todos a encontrarnos con Cristo como acontecimiento salvífico para cada uno de nosotros, como experiencia saludable en nuestras preocupaciones, en nuestras transiciones de nuestro ciclo vital y en nuestras crisis. Pero, a la vez, nos presenta el encuentro con Cristo Redentor como principio de la renovación de la vida cristiana y meta del anuncio evangélico, siguiendo la instrucción pastoral de la Conferencia Episcopal Española<sup>1</sup>.

Por ello, al recorrer la vía de Emaús, somos invitados a volver a nuestro corazón, siendo Jesús nuestro guía; *es la fase primera de toda transformación: caer en la cuenta, la reflexión, la atención. Es un paso necesario para que nuestro espíritu pueda saltar a la conquista de sí mismo. Volveremos durante este curso 2016/2017, en los arciprestazgos, en las vicarías y en todo el presbiterio, sobre los seis núcleos más esenciales de nuestra verdad de sacerdotes para conocer la situación de nosotros como clero; también el texto de nuestra Delegación se hace eco de este objetivo del Plan Pastoral de la Conferencia Episcopal Española: «Fortalecer la cercanía y acompañamiento a los sacerdotes en su identidad, vocación y misión. Se hace necesario y conveniente un estudio y reflexión sobre la situación del clero en sus diversas edades y sensibilidades, así como el cuidado y atención a su dimensión humana, formación intelectual, espiritualidad propia y preparación pastoral»<sup>2</sup>. Queremos adelantarnos a ese objetivo de la CEE en un encuentro transformador con Cristo, siguiendo la vía de Emaús, que reavive nuestro carisma sacerdotal por obra del Espíritu Santo.*

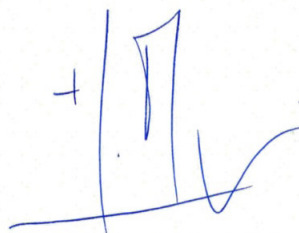
Me agrada mucho que el documento de los obispos de la Provincia Eclesiástica Valentina sea una de las fuentes principales para nuestro texto. Quiero terminar con lo que, a modo de conclusión, dijimos en ese entrañable documento: «A nuestra confianza por

1 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo: Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, IV.

2 Conferencia Episcopal Española, Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015, p. 43.

*la responsabilidad asumida en la vida y en el ministerio de todos los presbíteros se une nuestro agradecimiento por su constante búsqueda de santidad y por el interés mostrado en todos ellos en dar buenos pastos al rebaño de Jesucristo. Esperamos que estas reflexiones de vuestros obispos que han recogido las orientaciones de los teólogos y aportaciones de muchos compañeros, que como arciprestes prestan el servicio de la unidad en el interior de los equipos sacerdotales, sirvan para edificar nuestras comunidades diocesanas, para hacer visible la coordinación de nuestra Provincia y para ayudar a vivir con más coherencia nuestro ministerio.*

*Todo lo ponemos en manos de la Virgen María, madre de los sacerdotes, para que su cariño y acompañamiento nos sostengan y nos identifiquen con su Hijo, el Buen y Único Pastor»<sup>3</sup>.*



✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante

---

3 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones sobre la Vida y el Ministerio de los Presbíteros. A los 50 años del Concilio Vaticano II, Provincia Eclesiástica Valenciana, Valencia 2015, p. 58.



# INTRODUCCIÓN





# Introducción

La Delegación para el Clero invita a cada sacerdote, para este curso pastoral 2016/2017, a encontrarse con Cristo, como fuente que reaviva su carisma sacerdotal, y como punto de partida y de llegada de toda evangelización y toda pastoral; también somos invitados, siempre y en cualquier circunstancia, a analizar, meditar y curar en el encuentro con Cristo las preocupaciones, las crisis, las transiciones evolutivas y los conflictos personales y relacionales del presbítero a la luz de «El Síndrome de Emaús», para por este encuentro transformador participar de su fructuosa salida teológica y madurante.

Esta invitación es la versión sacerdotal del Objetivo de nuestro Plan Diocesano Pastoral, que promueve el *Encuentro con Cristo y la Misión* a todos los fieles. Estaríamos en clave de la Iglesia en España que sostiene que «*El encuentro con Jesucristo es principio de renovación de la vida cristiana y meta del anuncio evangélico*»<sup>1</sup>, y esa es la Misión: «*Facilitar el encuentro personal con el Señor*»<sup>2</sup>, porque «*el Evangelio de Jesucristo responde a las necesidades más profundas de las personas*»<sup>3</sup>. Ésta es, pues, «*La conversión pastoral y misionera a la que el papa Francisco nos exhorta*<sup>4</sup> nos ayuda a nosotros a convertirnos más a Cristo, como discípulos llamados al seguimiento radical y a la permanente configuración con él»<sup>5</sup>.

---

1 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, IV.

2 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n. 38.

3 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n. 14.

4 EG, n. 25.

5 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n.16.



## **El verdadero encuentro con Cristo es un acontecimiento salvífico**

### ***Recobrar el hondo significado de la realidad y de la palabra encuentro***

*Cristo resucitado, su persona y su obra, es acontecimiento de salvación*<sup>6</sup> para quien entra en una sincera y profunda relación con Él. Encuentro, experiencia de Dios, vivencia de Cristo, experiencia cristiana, son realidades muy usadas en nuestro lenguaje pastoral. La palabra encuentro, sin embargo, se utiliza muy frecuentemente de forma indebida como semejante a entrevista, reunión, suceso, servicio religioso, evento social. Ha habido un intento en diversos saberes de recobrar su hondo significado. La aportación del cristianismo ha sido clave para esta recuperación. ¿Cuándo hay un verdadero acontecimiento? Y ¿cuándo un acontecimiento es salvífico en Cristo para una persona?

### ***Plano cristológico del encuentro con Cristo: integralidad de la verdad del misterio de Cristo***

La palabra «acontecimiento» tiene un hondo calado cuando se aplica a la palabra «encuentro»; si a ello añadimos «salvífico» es mucho mayor su calado. Y si al encuentro con Cristo lo calificamos como «acontecimiento salvífico» queremos decir algo trascendental para la persona en la que «acontece». El encuentro con Cristo, pues, es un acontecimiento salvífico en clave cristiana cuando es una *vivencia integral del misterio de Cristo* en dos dimensiones o planos de la experiencia: integralidad de la verdad y concepción del misterio de Cristo, e integralidad de esta verdad afectando a la totalidad de la persona. Por ello, todo encuentro salvífico es resultado de *un contenido muy valioso en la vivencia de la persona*, en nuestro caso el misterio de Cristo en sus misterios, pero debe ser integral de modo que no tenga desviaciones o propuestas

6 Cf. Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n. 43.

teológicas deficientes del misterio<sup>7</sup>; la historia de las vivencias reduccionistas en la vivencia del misterio cristiano es la historia de cómo el hombre comprende el misterio de Cristo por un uso de la razón reducida, por un mal uso de la mente y del corazón de quien se ha acercado al misterio de Cristo<sup>8</sup>; es la historia de las limitaciones interpretativas del «dogma de Cristo<sup>9</sup>. La plena y saludable vivencia de ese misterio de Cristo es una interacción entre el misterio y la personalidad que quiere vivirlo. *Para ser acontecimiento salvífico el encuentro, la experiencia, debe tener integralidad, plenitud, en dos planos: antropológica y cristológica.*

***El plano antropológico del encuentro con Cristo: la experiencia de Cristo debe alcanzar a la persona en todo su núcleo personal***

La integralidad de la vivencia y experiencia del misterio de Cristo debe alcanzar, pues, *todo su núcleo personal*. Hay, por ello, en un verdadero acontecimiento salvífico logos, significado, sentido, vivencia, contenido del misterio de Cristo, implicación personal, determinación, vinculación, configuración, mediación, acción del Espíritu, proceso, siempre en fe. Todas estas notas forman una unidad en *una relación total entre el «yo» de la persona y el «Tú» de Cristo.*

*El contenido del encuentro, pues, es el mismo misterio de Cristo que alcanza y afecta a la persona en todo su núcleo personal: debe afectarle vitalmente, es decir, en el centro de su yo y de su corazón: «Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo»<sup>10</sup>; para lo cual «el encuentro con las manifestaciones visibles del amor de Dios puede suscitar en nosotros el sentimiento de*

7 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n. 5.

8 Santo Tomás de Aquino, citando a Aristóteles, nos había advertido que «un pequeño error al principio es grande al final», «parvus error in principio magnus est in fine», en: De ent. et ess., Proemio.

9 Cf. Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n. 10.

10 San Juan Pablo II, RH 10.

*alegría, que nace de la experiencia de ser amados. Pero dicho encuentro implica también nuestra voluntad y nuestro entendimiento. El reconocimiento del Dios viviente es una vía hacia el amor, y el sí de nuestra voluntad a la suya abarca entendimiento, voluntad y sentimiento en el acto único del amor (...). La historia de amor entre Dios y el hombre consiste precisamente en que esta comunión de voluntad crece en la comunión del pensamiento y del sentimiento, de modo que nuestro querer y la voluntad de Dios coinciden cada vez más: la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera, sino que es mi propia voluntad, habiendo experimentado que Dios está más dentro de mí que lo más íntimo mío. Crece entonces el abandono en Dios y Dios es nuestra alegría»<sup>11</sup>. Este núcleo de la persona despertado por el encuentro con Cristo instala en la persona un segundo carácter vinculativo y, a la vez, configurador de la persona.*

### ***El encuentro con Cristo es procesual***

*Además, el encuentro con Cristo es procesual, «hondo proceso»<sup>12</sup>: «No obstante, éste es un proceso que siempre está en camino: el amor nunca se da por concluido y completado; se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo»<sup>13</sup>. «El hombre que quiere comprenderse hasta el fondo a sí mismo — no solamente según criterios y medidas del propio ser inmediatos, parciales, a veces superficiales e incluso aparentes — debe, con su inquietud, incertidumbre e incluso con su debilidad y pecaminosidad, con su vida y con su muerte, acercarse a Cristo. Debe, por decirlo así, entrar en Él con todo su ser, debe «apropiarse» y asimilar toda la realidad de la Encarnación y de la Redención para encontrarse a sí mismo. Si se actúa en él este hondo proceso, entonces él da frutos no sólo de adoración a Dios, sino también de profunda maravilla de sí mismo»<sup>14</sup>. El hombre descubre y vive poco a poco, en hondo proceso, el misterio de Cristo; tiene fases en el hombre que se encuentra con Cristo. De*

11 Benedicto XVI, *Deus caritas est* 17.

12 San Juan Pablo II, RH 10.

13 Benedicto XVI, *Deus caritas est* 17; cf San Juan Pablo II, RH 10.

14 San Juan Pablo II, RH 10.

esto dan testimonio los santos<sup>15</sup>: «*entrar en el encuentro con Cristo*», «*luchar contra dinamismos desordenados*», «*estabilidad, programa de vida, soportar la aridez y las pruebas*», «*brotar la fuente interior de la presencia de Cristo*», «*renacer en Cristo*», «*crisol del amor de Cristo*», «*plena configuración con Cristo crucificado*», «*plenitud de la vivencia del misterio de la muerte y resurrección de Cristo*», «*inserción en Cristo y transformación para actuar en cristiano*», «*elegir al máximo potencial la acción del hombre a favor de los otros y de la Iglesia*».

### ***El encuentro con Cristo es un acontecimiento mediacional***

Del mismo modo el encuentro con Cristo *es un acontecimiento mediacional* en varios sentidos. En primer lugar porque aun siendo verdad que a Dios nadie lo ha visto jamás, no ha quedado fuera de nuestro alcance y su amor ha aparecido entre nosotros; «*De hecho, Dios es visible de muchas maneras*»<sup>16</sup>. La Iglesia, en cuanto humus engendradora y autenticadora, está constituida para ese encuentro: «*El coloquio de Jesús con el joven rico continúa, en cierto sentido, en cada época de la historia; también hoy. (...) La contemporaneidad de Cristo respecto al hombre de cada época se realiza en el cuerpo vivo de la Iglesia*»<sup>17</sup>.

### ***El encuentro con Cristo se realiza siempre en fe bajo la acción del Espíritu Santo***

El encuentro con Cristo se realiza *siempre en fe*: «*sin haber visto a Jesucristo lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante*» ( I Pe 1, 8). «*Bajo la acción del Espíritu Santo: «Por esto el Señor prometió a sus discípulos el Espíritu*

---

15 De los santos tenemos su experiencia de encuentro con Cristo desde los primeros pasos de la vida espiritual hasta la consumación en la experiencia de los misterios cristológico y trinitario por parte el alma fiel al camino del encuentro con Cristo. Un ejemplo muy clarificante son las Moradas de Santa Teresa de Jesús. Cf. Tomás Álvarez, Introducción a las Moradas, en: Santa Teresa de Jesús, Obras completas, Monte Carmelo, Burgos 2004, pp. 645-658.

16 Benedicto XVI, Deus caritas est 17.

17 San Juan Pablo II, VS 25.

*Santo, que les «recordaría» y les haría comprender sus mandamientos (cf. Jn 14, 26), y, al mismo tiempo, sería el principio fontal de una vida nueva para el mundo (cf. Jn 3, 5-8; Rm 8, 1-13)»<sup>18</sup>. El encuentro con Cristo que santa Teresa de Jesús propone que se haga no será, pues, imaginaria, sino del orden de la fe, de una fe viva que percibe sin ver, la presencia de Cristo. Por eso, la oración es un ejercicio de fe, de esperanza y de caridad; se desenvuelve en el marco de un acto de fe: esta puede ser su dificultad y su grandeza: «Jamás le pude representar en mí (a Cristo) sino como quien está ciego o a oscuras, que aunque habla con una persona y ve que está con ella porque sabe cierto que está allí (digo que entiende y cree que está allí, mas no la ve), de esta manera me acaecía cuando pensaba en nuestro Señor»<sup>19</sup>, «una presencia de Dios que no es visión de ninguna manera, sino que parece que, cada y cuando (al menos cuando no hay sequedades) que una persona se quiere encomendar a su Majestad, aunque sea rezar vocalmente, la halla»<sup>20</sup>.*

### ***El encuentro con Cristo tiene su iniciativa en Dios***

*El encuentro tiene su iniciativa en Dios: «Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos, llegando hasta la Última Cena, hasta el Corazón traspasado en la cruz, hasta las apariciones del Resucitado y las grandes obras mediante las que Él, por la acción de los Apóstoles, ha guiado el caminar de la Iglesia naciente. El Señor tampoco ha estado ausente en la historia sucesiva de la Iglesia: siempre viene a nuestro encuentro a través de los hombres en los que Él se refleja; mediante su Palabra, en los Sacramentos, especialmente la Eucaristía»<sup>21</sup>. «El padre, conociendo a distancia su pensamiento, le salió al encuentro. ¿Qué quiere decir salir a su encuentro sino anticiparse con su misericordia? Estando todavía lejos — dice — le salió al encuentro su padre movido por la misericordia (Lc 15, 20)»<sup>22</sup>. «La muerte y la resurrección son el contenido del anuncio de la Iglesia, por medio del cual Dios, creador y redentor de la humanidad, sale al encuentro de cada ser humano, dándole a conocer y experimentar*

18 San Juan Pablo II, VS 25.

19 Santa Teresa de Jesús, V 9, 6.

20 Santa Teresa de Jesús, R 5, 25.

21 Benedicto XVI, Deus caritas est 17.

22 San Agustín, Sermón 112 A, 6.

su amor irrevocable, y estimulando el anhelo de la vida eterna»<sup>23</sup>.

### ***El encuentro con Cristo es vestirse de la nueva condición humana***

El encuentro con Cristo es, pues, un encuentro integral, que afecta a todas las dimensiones de la personalidad, a todo entramado interno de la persona para poder ser y obrar como hijo de Dios, a la filiación divina. Este trato asiduo y perseverante con Cristo fructifica en el «sensus Christi», es decir: «Tener la mente de Cristo» (1 Co 2,16), «tener los sentimientos de Cristo» (Flp 2,5), «vivir como Él vivió» (1 Jn 2,6) y «tener el buen olor de Cristo» (2 Co 2,15). Es un encuentro sanante, transformador e integrador al mismo tiempo, porque se realiza entrañablemente por y en toda la persona. Es la mejor disposición interna para la acción: «ceñidos los lomos de vuestra mente» (1 Pe 1, 13), «estar interiormente preparados para la acción». «Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios; justicia y santidad verdaderas» (Ef 4, 23-24). «Os habéis revestido de la nueva condición» (Col 3, 10).

### **El encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35). La experiencia de salvarse en el encuentro con Cristo**

Jesús muestra especial predilección por el encuentro personal. Así el evangelio nos narra múltiples y entrañables encuentros de Cristo. Muchos autores en la tradición espiritual y en la Teología espiritual han recurrido al texto de Lc. 24, 13-35 para mostrar un modelo de proceso interior, espiritual, y de acompañamiento vocacional y espiritual en la crisis de unos discípulos. El encuentro de los discípulos de Emaús reúne, a nuestro parecer, todas las notas de un verdadero acontecimiento salvífico para aquellos dos discípulos, refiere todas dimensiones cristianas: Cristo sale al encuentro, iniciativa de Dios, verbalización antropológica de

---

23 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, n. 44.

los deseos del corazón y de la mente de los discípulos en cuanto participantes en el encuentro, logos significativo objetivo por parte de Jesús, celebración del misterio creído, transformación en forma de ardor en el corazón con vinculación configurante, retorno a la mediación eclesial y misión como dinamismo propio de lo vivido, y siempre en fe y en un encuentro continuado que nunca termina hasta la patria eterna.

Queremos los sacerdotes hacer la misma experiencia de los dos discípulos, que tan fecunda fue para ellos. En la medida que nosotros hacemos aquella misma experiencia, convirtiéndola en vivencia, en encuentro, en acontecimiento salvífico, experimentamos lo que ellos experimentaron. El relato quiere introducir en el corazón del creyente la fe en Jesús resucitado, y así vivir la vida y revivir el corazón; quiere conectar con las profundidades del creyente a restaurar: ¿cómo puedo sentir a Jesús como luz y como salvación en las circunstancias en que me encuentro? ¿qué acontece en el enfermo espiritual que se encuentra con Cristo? La historia de Emaús es la experiencia de salvarse en el encuentro con Cristo Resucitado. Se centra en las experiencias internas de los caminantes. Construye un camino de cómo los humanos, y sus historias, podrían encontrarse con la historia de Jesús, Salvarse en Cristo. La llamada vía de Emaús es muy apropiada para el encuentro con Cristo de nosotros los presbíteros en las actuales circunstancias.

**«Él les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» (Lc 24, 17)**

Jesús invita a sus dos discípulo decepcionados a compartir con Él lo que estremece sus almas«. Él les dijo: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» (Lc 24, 17). El encuentro con Cristo tiene su momento para la pregunta que invita a verbalizar su situación personal de creyente; Jesús intenta recomponer la mente y el corazón de sus discípulos. San Agustín decía que era

amonestado a «*Vuelve a ti mismo, no quieras irte fuera*»<sup>24</sup>. Volver en sí es la fase primera de la realización: caer en la cuenta, la reflexión, la atención. Es un paso necesario para que el espíritu pueda saltar a la conquista de sí mismo. Este volver a ti mismo queremos hacerlo según la guía de Cristo en la vía de Emaús: «*et inde admonitus redire ad memet ipsum, intravi in intima mea duce te*», «amonestado de volver a mí mismo, entré en mi intimidad siendo tú mi guía»<sup>25</sup>. Esto lo haremos durante todo este curso 2016/2017 sobre los seis núcleos esenciales de la Vida y el Ministerio del sacerdote. Nos congratula que la propia Conferencia Episcopal Española tiene como objetivo conocer y ayudar a los sacerdotes en sus situaciones personales: «*Fortalecer la cercanía y acompañamiento a los sacerdotes en su identidad, vocación y misión. Se hace necesario y conveniente un estudio y reflexión sobre la situación del clero en sus diversas edades y sensibilidades, así como el cuidado y atención a su dimensión humana, formación intelectual, espiritualidad propia y preparación pastoral*»<sup>26</sup>.

Ésta es la intencionalidad del texto: que cada sacerdote, cada grupo arciprestal, cada Vicaría y todo el Presbiterio recorran vitalmente con Cristo el camino de Emaús, su experiencia espiritual, su vivencia saludable. En los apartados siguientes se presentan los objetivos, el contenido, el método, el plan y las fuentes.

Que María, madre de los sacerdotes, nos ayude a fijar el entendimiento sin prisas en el Misterio de Cristo, pues esa pausa con saboreo y repetición deja una reminiscencia salvífica en todo el ser del que lo contempla, le impregna el alma llenándola de sentimientos, de ideas encarnadas con entrañas y de elecciones, de «*una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere*»<sup>27</sup>.

## Delegación para el Clero

24 Cf. San Agustín, De ver. relig. 39 72; Confesiones IX, 8, 18; XII, 11, 11.

25 San Agustín, Confesiones VII, 10, 16.

26 Conferencia Episcopal Española, La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015, p. 43.

27 Santa Teresa de Jesús, Camino de perfección 21, 2.





# OBJETIVOS, ESTRUCTURA, MÉTODO, PLAN Y FUENTES





# Objetivos, estructura, método, plan y fuentes

## 1. OBJETIVOS

La Delegación para el Clero se propone fomentar, al aplicar el Plan Diocesano de Pastoral a la misión, a la vida y a la espiritualidad de los sacerdotes, las siguientes metas y objetivos:

1º. Invitar a cada sacerdote a *encontrarse con Cristo*, como fuente que reaviva su carisma sacerdotal, y como punto de partida y de llegada de toda evangelización y pastoral.

2º. *Analizar, meditar y curar en el encuentro transformador con Cristo las crisis, las transiciones evolutivas y los conflictos personales y relacionales del presbítero a la luz de «El Síndrome de Emaús», y de su salida teologal y madurante.*

3º. *Proponer la realidad y el concepto de encuentro cristiano, de encuentro con Cristo, de experiencia cristiana, a partir de la experiencia de Emaús, evitando concepciones reduccionistas de encuentro, así como su identificación, sus notas y características con el fin de lograr una adecuada concepción vital y una óptima promoción del mismo en la vida y Ministerio del presbítero.*

4º. *Sugerir, a la luz de la vía de Emaús, las competencias teologales, y de acompañamiento, para fomentar y acompañar el encuentro con Cristo en y desde Ministerio Ordenado a todos los fieles, a cada fiel.*

## 2. ESTRUCTURA

El contenido del texto contiene la estructura de 6 sesiones en los arciprestazgos.

### **PRIMERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO**

Dimensión humana del sacerdote

#### 1. CRISTO SALE AL ENCUENTRO

1. ¿CUÁLES SON LAS SITUACIONES HUMANAS QUE PUEDEN AFECTAR A LOS SACERDOTES?

### **SEGUNDA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO**

Las preocupaciones, las transiciones en la vida y en el ministerio, y las crisis del sacerdote

2. LA PREGUNTA MAYÉUTICA. «ÉL LES DIJO: ¿QUÉ CONVERSACIÓN ES ESA QUE TRAÉIS MIENTRAS VAIS DE CAMINO?» (Lc 24, 17).

2. LA IDENTIDAD SACERDOTAL, Y EDADES, TRANSICIONES Y CRISIS DE LOS SACERDOTES.

### **TERCERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO**

La formación intelectual integral

#### 3. EL SIGNIFICADO.

3. ¿CUÁL ES EL NIVEL FORMATIVO-INTELLECTUAL DE LOS SACERDOTES?

### **CUARTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO**

La espiritualidad sacerdotal

#### 4. LA FUERZA CURATIVA DEL MISTERIO CELEBRADO

4. ¿CÓMO VIVEN LOS SACERDOTES LA ESPIRITUALIDAD ESPECÍFICA Y PROPIA?

## QUINTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

La dimensión eclesial del presbítero

### 5. LA COMUNIDAD ECLESIAL Y PRESBITERAL

5. ¿CÓMO VIVEN LOS SACERDOTES EN LAS MEDIACIONES Y EN LOS MEDIOS EN QUE ESTÁN INJERTADOS TEOLÓGICAMENTE?

## SEXTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

La dimensión pastoral del sacerdote

6. LA MISIÓN PRESBITERAL: CONTAR LA EXPERIENCIA DE SU ENCUENTRO CON CRISTO.

6. ¿CÓMO VIVEN LA VIDA PASTORAL LOS SACERDOTES?

## 3. METODOLOGÍA

### MODO DE CONTESTAR

#### Reunión de Arciprestazgo

- Colocar del 1 al 10 de puntuación en todos los epígrafes, que indicaría el 10 el máximo de presencia real de tal epígrafe en los sacerdotes y el 1 lo mínimo de presencia real en los sacerdotes.
- Seguidamente determinar, según puntuación y según consenso, las tres cuestiones que debamos discernir entre todos en el Arciprestazgo.
- Inmediatamente se realiza el discernimiento espiritual cristiano de las tres cuestiones consensuadas según estos pasos:

#### Metodología

Utilizaremos una metodología de discernimiento espiritual cristiano **con tres momentos de reflexión. En un primer momento** identificamos los hechos, las conductas y las actitudes; es importante el conocimiento de nuestra situación, el cuadro exacto; en este primer momento hay dos campos a identificar: un campo objetivo de hechos y un campo subjetivo de la vivencia de los hechos o estado anímico de lo que se vive; qué

nos sucede y cómo lo vivimos. **En un segundo momento** de nuestra reflexión hay que hacer una labor que sobrepasa el conocimiento, pues aun siendo muy importante el conocimiento de nuestra realidad es más importante la interpretación de la situación; no siempre es fácil una lectura interpretativa de lo que nos acontece, de lo que sentimos y de lo que vivimos; este segundo momento de nuestra reflexión se hace a la luz y bajo la fuerza del Evangelio, del Evangelio vivo y personal que es Jesucristo, y con el don del Espíritu Santo, a la luz del acontecimiento de Emaús; nuestro discernimiento evangélico toma de lo que nos sucede una llamada que Dios nos hace oír en nuestra situación histórica; así el discernimiento recibe de Jesucristo la seguridad de que se pueden afrontar las dificultades y los retos de nuestras vidas. **El tercer momento** de nuestro discernimiento evangélico corresponde a las sugerencias de acción para la vida humana y espiritual de los sacerdotes en esos hechos.

### **Este método resumido en tres preguntas:**

- 1ª. Dimensión objetiva y subjetiva de los hechos.
  - a) ¿Cuáles son los hechos, dimensión objetiva, que se observa en este epígrafe en los sacerdotes?
  - b) ¿cómo los viven y vivencian, dimensión subjetiva, los sacerdotes en los que se dan estos hechos en su vida?
  
- 2ª. Discernimiento evangélico.

¿Cómo interpretamos tanto los hechos como las vivencias de los hechos a la luz del misterio de Cristo, a la luz del Evangelio, y de nuestro ser en Cristo como sacerdotes y pastores, a la luz del suceso de Emaús?
  
- 3ª. Sugerencias.

¿Qué sugerimos desde este discernimiento espiritual para el remedio y la transformación de los hechos en ventajas de crecimiento espiritual de quienes los viven?

### **Las sugerencias**

Se anotan las sugerencias de cada Arciprestazgo para ser compartidas posteriormente a nivel de Vicaría y a nivel de Presbiterio Diocesano a final de todas las reflexiones.

## 4. DESARROLLO DEL PLAN DURANTE EL CURSO 2016/2017

- INSTRUMENTO
- EL TEXTO DE REFLEXIÓN Y CUESTIONARIO.
- PLAN 2016/2017 DE ESTUDIO SALUDABLE, Y TERAPIA CELEBRATIVA Y ESPIRITUAL DE LA SITUACIÓN DEL CLERO.

### Gestores del proceso

#### Vicaría:

Vicario,  
Arcipreste,  
Miembro de la Delegación para el Clero en esa Vicaría,  
Pueden solicitar ayuda a otros miembros de la Delegación

### Sesiones y etapas en su realización

#### Fase 1ª

**Arciprestazgo:** 3 sesiones que abordarán los tres temas primeros de la vida y ministerio del Sacerdote.

Al finalizar cada sesión arciprestal se redactarán las sugerencias a partir de los hechos y de las vivencias de los hechos, y a la luz del misterio de Cristo, del Evangelio y de la espiritualidad sacerdotal.

**Vicaría:** una sesión para poner en común y completar las sugerencias de los Arciprestazgos.

Previamente reunidos el Vicario, los arciprestes y el miembro de la Delegación para el Clero, ordenan, sin sustituir, las sugerencias. Se proponen a todos los miembros de la Vicaría. Todavía se da un turno de matizaciones. Y se aprueban como sugerencias de la Vicaría.



## Fase 2ª

**Arciprestazgo:** 3 sesiones que abordarán los tres temas siguientes de la vida y ministerio del Sacerdote.

Al finalizar cada sesión arciprestal se redactarán las sugerencias a partir de los hechos y de las vivencias de los hechos, y a la luz del misterio de Cristo, del Evangelio y de la espiritualidad sacerdotal.

**Vicaría:** una sesión para poner en común y completar las conclusiones de los Arciprestazgos.

Previamente reunidos el Vicario, los arciprestes y el miembro de la Delegación para el Clero, ordenan, sin sustituir, las sugerencias. Se proponen a todos los miembros de la Vicaría. Todavía se da un turno de matizaciones. Y se aprueban como sugerencias de la Vicaría.

## Fase 3ª. Todo el Presbiterio

Mayo, el día del Clero.

Las sugerencias de las cinco Vicarías se ponen en común; solamente los acentos novedosos que cada Vicaría propone. Esto supone simplificar, previamente, por medio de una Comisión Intervicarial las sugerencias, sin suprimir ninguna.

## CONCLUSIÓN

# 5. FUENTES DEL TEXTO

El texto de este folleto tiene como fuentes los documentos de la Iglesia sobre el Ministerio y Vida del Presbítero, la publicación del Servicio de Atención al Clero del año 2002<sup>1</sup>, que contenía un comentario al epi-

---

<sup>1</sup> Servicio de Atención al Clero, Contemplar el rostro de Cristo. Caminar desde Él, Obispado de Orihuela-Alicante, Alicante 2002.

sodio de Emaús (Lc 24, 13-35), en cuya nota 1ª ya se reseñó sus fuentes, y lo que las ciencias humanas aportan sobre el proceso de asimilar una verdad o un valor por parte de la persona humana, en nuestro caso por parte de la personalidad presbiteral de la verdad contenida en la Teología del Ministerio Ordenado. Los textos referenciales más considerados en este trabajo son los siguientes.

- Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, 7 de diciembre de 1965.
- San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis*, 25 de marzo de 1992.
- Congregación para el Clero, *El sacerdote, confesor y director espiritual*. Ministro de la misericordia divina, Roma 9 de marzo de 2011.
- Congregación para el Clero, *Directorio para el Ministerio y Vida de los Presbíteros*, Roma, 11 de febrero de 2013, n. 101.
- Benedicto XVI, *Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del *Dies natalis* del santo cura de Ars*, Roma, 16 de junio de 2009.
- Francisco, *Discurso al Congreso organizado por la Congregación para el Clero con ocasión del 50 Aniversario de los Decretos Conciliares *Optatam totius* y *Presbyterorum ordinis**, 20 de noviembre de 2015.
- Conferencia Episcopal Española, *La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*. Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015.
- Conferencia Episcopal Española, *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo*. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, 43.
- Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, *Orientaciones sobre la Vida y el Ministerio de los Presbíteros. A los 50 años del Concilio Vaticano II*, Provincia Eclesiástica Valenciana, Valencia 2015.
- Servicio de Atención al Clero, *Contemplar el rostro de Cristo. Caminar desde Él*, Obispado de Orihuela-Alicante, Alicante 2002.



# PRIMERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

## Dimensión humana del sacerdote

- Cristo sale al encuentro
- ¿Cuáles son las situaciones humanas que pueden afectar a los sacerdotes?

Sesiones en el Arciprestazgo





## PRIMERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

1<sup>a</sup>

### Cristo sale al encuentro

**¿Cuáles son las situaciones humanas que pueden afectar a los sacerdotes?**

#### HIMNO

Ando por mi camino, pasajero,  
y a veces creo que voy sin compañía,  
hasta que siento el paso que me guía,  
al compás de mi andar, de otro viajero.

No lo veo, pero está. Si voy ligero,  
él apresura el paso; se diría  
que quiere ir a mi lado todo el día,  
invisible y seguro el compañero.

Al llegar a terreno solitario,  
él me presta valor para que siga,  
y, si descanso, junto a mí reposa.

Y, cuando hay que subir monte (Calvario  
lo llama él), siento en su mano amiga,  
que me ayuda, una llaga dolorosa.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,  
por los siglos de los siglos. Amén<sup>1</sup>.

---

1 Himno de Hora Intermedia del Viernes I.

## 1. CRISTO SALE AL ENCUENTRO

*«Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo»*

(Lc 24, 13-16)

### COMENTARIO

*Ya no hay nada que les retenga en Jerusalén*

Dos discípulos van rumbo a Emaús desde Jerusalén. Ya no hay nada que les retenga en Jerusalén. Todo ha pasado, todo ha terminado. Se ha perdido todo lo que contaba hasta ese momento en sus vidas. Jesús, en quien pusieron todas sus esperanzas, en cuyas manos se imaginaron un mundo mejor, y un Reino que se abriría paso, se ha mostrado impotente, incapaz de cambiar la vida. Han perdido esos años de su vida. Es más una huida y una partida precipitada que una decisión considerada; simplemente irse, alejarse de ese mundo religioso presbiteral.

*Andamos sin descanso hacia nosotros mismos en Él, caminantes entre mundos vivenciales*

La imagen del camino no sólo hace referencia a etapas externas (infancia, adolescencia, seminario, primer destino, mayor experiencia...), sino al proceso interno de la vida personal del presbítero: *«cada hora, cada día, cada año son fases vivas de nuestra existencia concreta, y cada una de ellas se da una sola vez, ya que ocupa un lugar propio dentro del todo de esa existencia y es irremplazable con cualquier otra»<sup>2</sup>*, pero por otro lado, *«cada fase está inscrita en el todo y sólo adquiere su pleno sentido cuando repercute realmente sobre sí*

<sup>2</sup> Romano Guardini, Las etapas de la vida, Palabra, Madrid 1997, p. 28.

*mismo*»<sup>3</sup>. Estamos de viaje espiritual hacia nuestro propio objetivo, nuestro propio camino espiritual. Ser creyente, y ser presbítero, es percibirse como persona en proceso presbiteral en los avatares de los acontecimientos afectivos y cognitivos de la vida de cada día, personales y relacionales. Andamos sin descanso hacia nosotros mismos en Él, caminantes entre mundos vivenciales. Somos *homo viator*: «quizás no pueda ser instaurado un orden terrestre estable más que si el hombre guarda una conciencia aguda de lo que podría llamarse su condición itinerante»<sup>4</sup>. «*El concepto de status viatoris es uno de los conceptos fundamentales de la teoría cristiana de la vida*»<sup>5</sup>, y «*la única respuesta que corresponde a la situación real de la existencia humana es la esperanza*»<sup>6</sup>. Pero, al mismo tiempo, andar el camino de ser persona es posibilidad de sanar; siempre ser creyente tiene sus peligros, sus luchas, sus purificaciones; hay que separarse para llegar. El mismo camino es nuestra transformación y nuestra maduración, nuestra subida al Monte Carmelo, la unión con Dios. Viajamos para ser otros. El camino con sus pasos es pensamiento, es rumiar, es recordar, es meditación. Es bueno volver sobre lo que conmueve al corazón, esto puede liberar lo vivido y lo incrustado en el corazón; puede salir fuera. Es bueno verbalizar lo vivido: las conversaciones y discusiones de los presbíteros.

**«Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos»**

*Deus quaerens*<sup>7</sup>, un Dios siempre buscando al hombre, un Dios que le sale al paso en todos sus caminos, un Dios que acompaña a los que huyen de Él, un Dios que no abandona jamás a sus hijos, aunque ellos le abandonen a Él: «*le salió al encuentro*» (Lc 15, 20)<sup>8</sup>, «*Él sale a nuestro encuentro, trata de atraernos*»<sup>9</sup>. Y, por ello, «*la*

3 Romano Guardini, o.c., p. 33.

4 Gabriel Marcel, Valor e inmortalidad, en: *Homo viator*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2005, p. 165.

5 Josef Pieper, *Las virtudes fundamentales*, Rialp, Madrid 1976, p. 369.

6 Josef Pieper, o.c., p. 375.

7 San Agustín, *Confesiones*, I, 4, 4.

8 San Agustín, *Sermón 112 A*, 6.

9 Benedicto XVI, *Deus caritas est* 17.



razón decisiva y fundamental para nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cf. I Tim 2, 4). Él es el principal protagonista de la salvación»<sup>10</sup>.

Por eso Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Ponerse junto a alguien sin suplantar su proceso. El acompañamiento pastoral y espiritual comienza donde los seres humanos están «*en camino*», es decir, en los pozos de hoy, donde las esperanzas están desvanecidas e invitan a huir, y donde se hacen las preguntas por lo esencial. El primer paso de todo acompañamiento está, pues, en «*el mismo Jesús en persona se acercó y caminó con ellos*». Jesús acompaña el proceso interior del discípulo, pero no lo sustituye ni lo suplanta, se pone a nuestro lado en un verdadero encuentro.

Qué bueno es encontrarse con otro viajero que conozca todo esto, lo haya vivido, lo haya sufrido y lo haya superado por lo alto. Es bueno encontrar al viajero invisible, su presencia espiritual. El que lleva el mismo camino del hombre se nos une, camina a nuestro paso y va con nosotros, a nuestro lado. Ciertamente no lo vemos, pero está, por eso es extraño. El Señor es nuestro acompañante en el camino presbiteral. Cuando el sufrimiento nos amenaza superior a nuestras fuerzas, Cristo nos consuela en el centro más centro del alma, donde Él mora. Dios está aquí, y yo no lo sabía, dice Jacob (cf. Gn 28, 16).

*El encuentro con Cristo es «conversatio»<sup>11</sup>, «salutis colloquium»<sup>12</sup>, «diálogo de salvación»<sup>13</sup>, «el secreto formativo de la Iglesia»<sup>14</sup>*

En tiempos difíciles lo principal es el retorno a Cristo y a su

10 Conferencia Episcopal Española, La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015, p. 29.

11 Vaticano II, DV 8.

12 Pablo VI, Ecclesiam suam, 65-71.

13 Benedicto XVI, Carta para la celebración del año sacerdotal, julio 16 de junio de 2009.

14 Juan Pablo II, VS 85.

Evangelio. Hay un lado místico en la fe y en la Iglesia, del que deriva, necesariamente, el entender cómo obrar en momentos de dificultad. La originalidad de la fe cristiana hace que tengamos que superar esa fácil y vieja alternativa entre acción y contemplación, entre mística de Cristo y seguimiento de Jesús. La relación con Cristo nos abre a su total y armoniosa realidad. Hoy, más que nunca, el presbítero necesita particularmente en este momento una experiencia religiosa sosegada y sin prisas, que le conduzca a vivir gozosamente el encuentro personal con Cristo, fuente de nuestro gozo apostólico y de la confianza que tenemos en que no es nuestra misión, sino la suya, la que llevamos entre manos. La experiencia de nuestro encuentro con Cristo nos ayudará a ver este mundo con los ojos de Cristo, aunque el mundo esté herido por el pecado. El encuentro con Cristo es *«conversatio»*, *«salutis colloquium»*, *«diálogo de salvación»*, *«el secreto formativo de la Iglesia»*.

*«Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (v. 16).*

La experiencia de Emaús es una experiencia del Dios oculto, *«Deus absconditus»*, es el Dios de Getsemaní. Es difícil al sacerdote en ciertos momentos de su vida el saberse acompañado por Dios en Cristo. Parece que Cristo está muerto. No se tiene la experiencia de cercanía, ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué me has abandonado? Mis enemigos se ríen de mí (cf. Salmo 21). Estás lejos. No escuchas. Triunfa el malvado, el hábil. No podemos reconocer a Dios porque nos hemos vuelto ciegos. El problema ha podido con nosotros y estamos ciegos ante Él. Hemos perdido la visión de los contextos reales, hemos perdido el realismo espiritual; nos afecta una ceguera de difícil curación. Tenemos puntos ciegos. Puntos ciegos afectivos. Puntos ciegos intelectuales. Puntos ciegos caracteriales. Puntos ciegos conductuales. Han podido con nosotros los problemas y el modo de vivirlos: han conseguido la incapacidad para verle. La ceguera espiritual es un embotamiento de la mente espiritual. Y la causa es que no hay deseo de verle, deseo de Dios; sólo el deseo hace ver y encontrar a quien se busca con perseverancia,

como *María Magdalena*<sup>15</sup>: «*Haznos, santa Magdalena, audaces en el amor*»<sup>16</sup>. Es un estado de incomunicación con las fuentes de vida, de luz y de restauración de nosotros mismos. Estamos bloqueados por dentro.

## 1. ¿CUÁLES SON LAS SITUACIONES HUMANAS QUE PUEDEN AFECTAR A LOS SACERDOTES?

### Necesidades humanas y madurez humana

**«Todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta» (Flp 4, 8)**

01. Vivienda. Un lugar de encuentro entre los sacerdotes.
02. La soledad<sup>17</sup>.
03. Comunión<sup>18</sup>. Cierta vida en común<sup>19</sup>.
04. Las envidias.
05. Falta de reciedumbre.
06. Desorden de horarios.
07. Agobio pastoral. Muchas responsabilidades o cargas.
08. Tiempo de descanso<sup>20</sup>.
09. Complejo ante el mundo actual. Individualismo.
10. Situaciones familiares difíciles.
11. Madurez humana: «Construir una personalidad equilibrada, sólida y libre»<sup>21</sup>.
12. «Madurar afectivamente desde la centralidad del amor para

---

15 Cf. San Gregorio Magno, Homilías sobre los Evangelios, Homilía 25, 1-2. 4-5: PL 76, 1189-1193.

16 Himno de Laudes de la fiesta de Santa María Magdalena, 22 de julio.

17 Cf. San Juan Pablo II, PDV 74.

18 Cf. San Juan Pablo II, PDV 74.

19 Cf. San Juan Pablo II, PDV 81.

20 Congregación para el Clero, Directorio para el Ministerio y Vida de los Presbíteros, Roma, 11 de febrero de 2013, n. 101.

21 San Juan Pablo II, PDV 43.

que la afectividad inmadura no interfiera la caridad pastoral»<sup>22</sup>.

13. «Ser puente y no obstáculo en el encuentro de cada hombre y mujer con Cristo Redentor»<sup>23</sup>.

14. «Crecer en sensibilidad humana»<sup>24</sup>.

15. Buenas formas. Educación y urbanidad: «Sé un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez» (I Tm 4, 12. 16. 15).

Otras cuestiones.

## ORACIÓN

**María, pureza en vuelo,  
Virgen de vírgenes, danos  
la gracia de ser humanos  
sin olvidarnos del cielo.**

**Enséñanos a vivir;  
ayúdenos tu oración;  
danos en la tentación  
la gracia de resistir.**

**Honor a la Trinidad  
por esta limpia victoria.  
Y gloria por esta gloria  
que alegra la cristiandad. Amén.**<sup>25</sup>

---

22 San Juan Pablo II, PDV 44.

23 San Juan Pablo II, PDV 43.

24 San Juan Pablo II, PDV 72.

25 Himno del Oficio de Lectura del común de Santa María: LH, vo. III, p. 1460.



## SEGUNDA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

### Las preocupaciones, las transiciones en la vida y en el ministerio, y las crisis del sacerdote

- La pregunta mayéutica. «Él les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» (Lc 24, 17)
- La identidad sacerdotal, y edades, transiciones y crisis de los sacerdotes





## SEGUNDA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

2<sup>a</sup>

### Las preocupaciones, las transiciones en la vida y en el ministerio, y las crisis del sacerdote

- La pregunta mayéutica. «Él les dijo: ¿qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» (Lc 24, 17)
- La identidad sacerdotal, y edades, transiciones y crisis de los sacerdotes

#### HIMNO

Mis ojos, mis pobres ojos  
que acaban de despertar  
los hiciste para ver,  
no sólo para llorar.

Haz que sepa adivinar  
entre las sombras la luz,  
que nunca me ciegue el mal  
ni olvide que existes tú.

Que, cuando llegue el dolor,  
que yo sé que llegará,  
no se me enturbie el amor,  
ni se me nuble la paz.

Sostén ahora mi fe,  
pues, cuando llegue a tu hogar,  
con mis ojos te veré y mi llanto cesará. Amén.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Himno de laudes del lunes I: LH, vol. III, p. 614.



## 2. «ÉL LES DIJO: ¿QUÉ CONVERSACIÓN ES ESA QUE TRAÉIS MIENTRAS VAIS DE CAMINO?» (Lc 24, 17)

### *La crisis de los discípulos. El síndrome de Emaús*

*«Él les dijo: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino? Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?». Él les dijo. «¿Qué?» Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel, per, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de madrugada al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a Él no lo vieron»*

(Lc 24, 17-24).

## COMENTARIO

### *La pregunta mayéutica*

*«Él les dijo: ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?» ( v. 17).* El encuentro con Cristo tiene su momento mayéutico, la pregunta que invita al preguntado autoexplorarse y verbalizar su situación para mejor dar a luz una salida saludable. Cristo la usa en este encuentro, pero la usa con mayor hondura y espíritu humanizador que el método socrático, pues evita sus defectos (ironía, agresividad pasiva, humildad ficticia, ignorancia aparente). Este momento es necesario, es terapéutico. Es más, da

la posibilidad de discernir sutilmente el espíritu del discípulo. De este modo, el síndrome de Emaús queda definido en sus contornos vivenciales, cómo lo vive el creyente.

***La pregunta mayéutica invita a detenerse para recomponer la mente y el corazón***

Esta forma de preguntar, su tono, interrumpe no sólo la marcha de los pies sino del pensamiento; les hace detenerse: «Ellos se detuvieron preocupados» (v. 17). Es bueno detenerse dentro de la tristeza. No debemos pasar de prisa por encima de nada, pero menos de nuestra tristeza, de nuestro estado de ánimo, de lo que vive nuestro corazón e interpreta nuestra mente; hay que pararse para discernirla, si es tristeza psíquica, espiritual o del mundo.

Por eso, hay una llamada y una invitación a retornar a sí mismo, al centro de sí mismo: «*Vuelve a ti mismo, no quieras irte fuera*»<sup>2</sup>. La vuelta al corazón es tarea sanadora de la persona. Esta llamada a volver al corazón insiste<sup>3</sup>. Esta invitación a la interioridad la descubre San Agustín en su propia experiencia: «*et inde admonitus redire ad memet ipsum, intravi in intima mea duce te*», «*amonestado de volver a mí mismo, entré en mi intimidad siendo tú mi guía*»<sup>4</sup>. La vuelta al corazón designa volver al centro del ser humano, al punto de donde proviene y hacia el cual converge toda la vida espiritual. Pero esta vuelta al interior no es sólo un replegamiento del alma sobre sí misma, sino también una invitación a trascenderse<sup>5</sup>. El hombre tiene dos formas de volverse sobre sí mismo. Sólo la vuelta desprendida alcanza la realización personal. La egoísta le destruye. Es una ley del espíritu, cuya violación produce efectos destructores para el mismo hombre, que la realización plena está en el amor desprendido de sí mismo, no en el amor egoísta de sí mismo ni en la búsqueda ciega del propio yo<sup>6</sup>. Volver en sí es la fase primera de la realización: caer en la cuenta, la reflexión, la

2 Cf. San Agustín, De ver. relig. 39 72; Confesiones IX, 8, 18; XII, 11, 11.

3 San Agustín, Confesiones, IV, 4, 7; VIII, 1, 1; XIII, 1, 1.

4 San Agustín, Confesiones VII, 10, 16.

5 Cf. San Agustín, De vera religione, 39, 72; Sermo 330, 3; Confesiones, IV, 12, 19.

6 Cf. Josef Pieper, Las virtudes fundamentales, Rialp, Madrid 1976, pp. 225 - 228.

atención. Es un paso necesario para que el espíritu pueda saltar a la conquista de sí mismo, descubrirse como interioridad y como interiorizado.

### *El síndrome de Emaús*

Hasta ahora hemos hablado de este síndrome, pero queda por explicitar su contenido. Este es el momento para hacerlo. El síndrome de Emaús está en estas palabras: «*Nosotros esperábamos que Él fuera el liberador de Israel*» (v. 21). Dios nos ha decepcionado; nos hemos decepcionado de las cosas de Jesús, de los lugares y de las personas, de los programas y de los planes, de las propuestas del misterio de Cristo. En el fondo nuestra alma se ha decepcionado de la carne, de la humanidad donde habita el Misterio de Cristo.

Quizás junto al desengaño en su alma hay cierta ira contra sí mismos por haber sido tan ingenuos y haber creído todo y encontrarse con un tiempo perdido en su propia cualificación personal. Nada permanece, nada hay de justo, el bien no triunfa. Junto al desengaño y el airado malestar personal hay tristeza. Jesús no está. Hemos compartido tanto, pero no está. No lo vemos. No lo sentimos. Estamos solos. Todo está confuso en su corazón: hay un caos de sentimientos. Se ha hundido su mundo, su vida es un motón de escombros existenciales.

Volver a Emaús es volver a un viejo nido afectivo, que precisamente habían dejado tras de sí cuando siguieron al Maestro; pero no es realmente ninguna alternativa. Es más bien una regresión ante el desengaño y un refugio que el alma necesita para endulzar con ternura la herida. No es un camino sino una huida: es una huida interior; es alejarse de todo aquello que fue; hay que ir lejos, aunque no se vea ninguna alternativa. El alma necesita un hogar donde amortiguar los golpes de la vida presbiteral, de la vida diocesana, de la vida ministerial, descansar en alguien; los conflictos necesitan ternura como compensación a tanto dolor y malestar interior; pero el peligro para nuestra maduración personal está en resolver esa necesidad psicológica de cualquier modo, a cualquier precio y de modo primario; la afectividad por

la afectividad no resuelve lo personal, necesita una ternura fundada en el significado, verdadera, buena. No hay más salida que el amor hermoso, solícito, que tiene logos, razón de ser, fundamento. Siempre somos invitados a resolverlo por lo alto, trascender y trascendernos: hacia la afectividad propia del Reino, hacia la espiritualidad afectiva, hacia la esponsalidad satisfecha en Cristo. El Hacedor de la afectividad es el Plenificador más adecuado de ella. El mismo Señor nos invitó a encontrar en Él nuestro descanso (cf. Mt. 11, 28-30); es ejercicio saludable descargar en Él nuestros agobios, nuestras preocupaciones (cf. I Pe 5,7; Salmo 55, 23; 67); vamos demasiado cargados porque no descargamos en Él.

### *Nuestra identificación con Emaús*

Desengaño, decepción, tristeza, ira dolorida, huida hacia adelante, despedida y búsqueda de hogar son palabras y vivencias con las que nos identificamos sin dificultad. Todo esto que nos conmueve al narrarlo lo conocemos nosotros los presbíteros a través de nuestra propia trayectoria vital; nuestras crisis son parecidas. Precisamente esta empatía con el texto y con su experiencia humana y espiritual hace que el texto no pierda su poder de atracción. En algunas ocasiones nos encontramos hoy los presbíteros en situaciones análogas a la que vivieron aquellos dos discípulos. Hoy como ayer muchos poderes se sienten demasiado seguros de sí mismos como para tomar en serio el cristianismo. El presbítero siente en la propia carne cómo algunos consideran al cristianismo como una religión agotada, que ha dado de sí todo lo que podría dar, que pertenece a fases pretéritas de la vida humana; lo declaran definitivamente superado y caduco. No es raro encontrar algunos presbíteros que en situaciones límites propias también sienten esta sensación respecto a la Iglesia, al sacerdocio, al Espíritu. Los presbíteros han tenido que soportar más que nadie las dificultades y las perplejidades de los cambios profundos de los últimos tiempos. Estos períodos de ruptura son períodos de dura soledad para el sacerdote. Su situación interior es grave, pues tiene que asumir sobre sus espaldas esta situación como creyente él mismo y a la

vez ayudar a superar la dificultad del momento con fe confiada y con esperanza firme a otros muchos.

## 2. LA IDENTIDAD SACERDOTAL, Y EDADES, TRANSICIONES Y CRISIS DE LOS SACERDOTES

### Las características de la edad, de las condiciones de vida y de las tareas encomendadas

*«La formación permanente, precisamente porque es «permanente», debe acompañar a los sacerdotes siempre, esto es, en cualquier período y situación de su vida, así como en los diversos cargos de responsabilidad eclesial que se les confían; todo ello, teniendo en cuenta, naturalmente, las posibilidades y características propias de la edad, condiciones de vida y tareas encomendadas»<sup>7</sup>.*

16. Definir la crisis en todas sus dimensiones. Distinguir problemática objetiva de la crisis, lectura subjetiva y vivencia de la crisis. Distinguir desencadenante manifiesto de la crisis y postura existencial vital propensa a una crisis. Distinguir fuentes y contenidos de las crisis.

17. La crisis en la vida de los creyentes y de los santos como la hora de Dios.

18. Distinguir los tipos de personas en crisis.

19. Cómo prevenir crisis y convertirlas en momentos de crecimiento y de afianzamiento personal. Cómo reconocer una crisis, atravesarla y crecer en ella, convirtiéndola en crisis de maduración.

20. Papel del proceso humano y del proceso espiritual en la crisis.

21. Crisis relacionales (con los otros: hermanos, fieles, autoridades), y disposiciones y expectativas interiores.

22. Crisis evolutivas: crisis de edad psicológica<sup>8</sup>, de edad espiritual, de edad ministerial.

---

<sup>7</sup> Juan Pablo II, PDV 76.

<sup>8</sup> San Juan Pablo II, PDV 76, 77.

23. Modos de vivir, modos de enfermar humana y espiritualmente.  
24. La humanidad del sacerdote con sus riquezas y heridas; curar y pacificar éstas. Que los fieles nuestras heridas no lo paguen ni víctimas de ellas. Soluciones integrales a las heridas: médico espiritual y médico del cuerpo y de la psique<sup>9</sup>.  
25. «Vuelve a ti mismo, y cuando te hubieras encontrado, trasciéndete a ti mismo»<sup>10</sup>.

### ORACIÓN

**Hoy que sé que mi vida es un desierto,  
en el que nunca nacerá una flor,  
vengo a pedirte, Cristo jardinero,  
por el desierto de mi corazón.**

**Para que nunca la amargura sea  
en mi vida más fuerte que el amor,  
pon, Señor, una fuente de alegría  
en el desierto de mi corazón.**

**Para que nunca ahoguen los fracasos  
mis ansias de seguir siempre tu voz,  
pon, Señor, una fuente de esperanza  
en el desierto de mi corazón.**

**Para que nunca busque recompensa  
al dar mi mano o al pedir perdón,  
pon, Señor, una fuente de amor puro  
en el desierto de mi corazón.**

**Para que no me busque a mí cuando te busco  
y no sea egoísta mi oración,  
pon tu cuerpo, Señor,  
y tu palabra en el desierto de mi corazón. Amén<sup>11</sup>.**

---

<sup>9</sup> Francisco, Discurso, 20 de noviembre de 2015.

<sup>10</sup> San Agustín, De vera relig. 39, 72.

<sup>11</sup> Laudes del lunes II: LH, vol. III, p. 741.



# TERCERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

## La formación intelectual integral

- El significado
- ¿Cuál es el nivel formativo-intelectual de los sacerdotes?







## TERCERA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

# 3<sup>a</sup>

### La formación intelectual integral

- El significado
- ¿Cuál es el nivel formativo-intelectual de los sacerdotes?

#### HIMNO

Experiencia de Dios fue vuestra ciencia,  
su Espíritu veraz os dio a beberla  
en la revelación, que es su presencia  
en velos de palabra siempre nueva.

Abristeis el camino para hallarla  
a todo el que de Dios hambre tenía,  
palabra del Señor que, al contemplarla,  
enciende nuestras luces que iluminan.

Saber de Dios en vida convertido  
es la virtud del justo, que, a su tiempo,  
si Dios le dio la luz, fue lo debido  
que fuera su verdad, su pensamiento.

En nuestro corazón de criaturas,  
nos encendió la luz para esconderla,  
qué poco puede andar quien anda a oscuras  
por sendas de verdad sin poder verla.

Demos gracias a Dios humildemente  
y al Hijo, su Verdad, que a todos guía,  
dejemos que su Luz, faro esplendente,  
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Laudes del común de Doctores de la Iglesia: LH, vol. III, p. 1592.

### 3. EL SIGNIFICADO

*«Entonces Él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas. ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras»*

(Lc 24, 25-27)

### COMENTARIO

*El embotamiento de la mente en la captación de las verdades, de los valores y de las actitudes del Espíritu*

Jesús calificó como «*embotamiento de la mente*» (cf. Lc 21, 34) a un estado mental y del corazón que no penetra, ni puede penetrar, el sentido del Espíritu. Nos vamos volviendo tanto más insensibles a las realidades del espíritu, cuanto mayor empeño ponemos en interesarnos por las cosas visibles; Santo Tomás llama a este embotamiento de la mente, por el que se pierde agudeza para percibir las realidades espirituales, es una ceguera del espíritu del hombre para los bienes y los valores del espíritu, porque actúa sobre la voluntad y daña la prudencia, el sentido de lo real y la sensatez; simplemente hipoteca la mente, y la personalidad hace cosas incoherentes. Se descompone la estructura de la personalidad creyente y moral. Algunas veces la persona puede hacerse indiferente o ciego ante los valores, cerrarse a la luz, pero la indiferencia es una toma de posición, una opción fundamental ante la vida por haberse quemado, que consiste en el replegamiento del hombre sobre sí mismo y hacer depender de él todo valor con acompañado desprecio, autosuficiencia.

## *Del encuentro al significado, del significado a la significatividad*

Jesús les hace descubrir el hilo conductor de la propia historia y propone cómo proceder hacia el futuro. El encuentro con Cristo es y desencadena en cada persona un proceso por el que la verdad sobre el amor llega a ser significativa para la persona. El encuentro es un ámbito vivo de relación maestro-discípulo, es ser atravesado por el misterio de Cristo, el «*patiens divina*»<sup>2</sup>, la experiencia de Cristo que es la experiencia de Dios. Es acercarse a Él, confrontarse con Él, conformarse con Él, adherirse a su persona e insertarse en Él. Es entrar en Él con todo su ser, haciendo de Él una experiencia fundante, configuradora, original y originante de la personalidad creyente. Este encuentro unifica el querer de la personalidad y ordena el amor en torno a Cristo, sus sentimientos y sus intereses, porque se convierte en «*conversatio*»<sup>3</sup>, «*salutis colloquium*»<sup>4</sup>, «*diálogo de salvación*»<sup>5</sup>, «*el secreto formativo de la Iglesia*»<sup>6</sup>.

El encuentro, el crecimiento, el significado y la significatividad se hallan entrettejidos en la personalidad creyente, porque el encuentro es fuente de luz y de sentido; el sentido surge con el ser humano, y se adquiere y se posee dinámicamente, al entrar en relación creadora con ambientes humanos. El encuentro con Cristo contribuye a que todos los contenidos de Cristo conecten con la personalidad del creyente, desencadenando un proceso ordenador de sus estructuras y dinamismos (la inteligencia, la libertad, la conciencia, la motivación, la afectividad...), transformando, reorganizando, armonizando e integrando pensamiento, experiencia y acción, elección y decisión, afectividad e inteligencia, deseo y recepción, don y tarea en el proceso de cada categoría del Reino.

2 Santo Tomás de Aquino, STh, I, q. I, 6, ad 3.

3 Cf. DV 2.

4 Cf. Pablo VI, Ecclesiam suam 65-71.

5 Benedicto XVI, Carta para la celebración del año sacerdotal, julio 16 de junio de 2009.

6 Juan Pablo II, VS 85.

## *El Reino se somete a la muerte para acreditarse superior*

«Es el Resucitado el que explicará a los discípulos de Emaús, que han sucumbido al desánimo y decepcionados han visto frustrada su esperanza mesiánica, que la muerte del Mesías tenía un sentido salvífico»<sup>7</sup>. En el fondo la experiencia de Emaús es la experiencia de todo discípulo con Cristo resucitado en los medios pobres de su presencia, en el misterio eucarístico, en su presencia continua entre sus discípulos, en su acompañamiento hasta el fin de los siglos, en el estar con nosotros. «Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 21). Pero Emaús responde ante las crisis del discípulo cuando contempla la anulación del mensajero del Reino por todos los poderes ¿no queda definitivamente descreditada toda su predicación? El discípulo debe creer la necesidad de la muerte de Jesús: «¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?» (v. 26).

El Reino de Dios, que es la persona de Jesús, debe someterse a la última de las miserias humanas, la muerte, y poner en evidencia el poderío del Reino en la última de todas las miserias para poder creer en el Reino. La muerte, que es la grande y en el fondo la única cuestión de la vida humana, ha sido vencida; si esto no fuera así toda la anterior palabra era bella y generosa, pero no se había sometido a la miseria de las miserias, y conocer y comprobar su poder. Jesús, y esto debe entenderlo el discípulo, fue a la muerte, no sólo para ser coherente con sus ideas, sino por una razón más honda: tenía que acreditar que el Reino de Dios, que es su persona, es superior a la muerte, que Dios es Dios de vivos absolutamente: «El triunfo de Jesús sobre la muerte abre el curso del mundo a la esperanza trascendente, revelando que no está entregado a un dinamismo ciego y clausurado en sí mismo»<sup>8</sup>. «No es que la fe crea la resurrección», «la resurrección, por lo contrario, es el acontecimiento que genera y da

7 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, n. 41.

8 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, 43.

*fundamento a la fe de los discípulos en Jesús, y los fortalece para superar el escándalo de la cruz»<sup>9</sup>. «Si Dios hubiera abandonado a Jesús en la cruz y no le hubiera resucitado del sepulcro, la injusta e ignominiosa ejecución de Jesús, que siguió a su cruel tortura, hubiera quedado sin la respuesta de Dios; y con este silencio divino también habríamos perdido la resurrección de la carne y la vida eterna»<sup>10</sup>.*

### ***Momento del discernimiento espiritual***

La vía de Emaús exige que el acompañamiento espiritual, más allá de la simple pregunta, de la técnica elaboración psicoterapéutica y de la buena receptividad del caminante, relacione la vida narrada por éste con el mensaje de salvación de las Escrituras, *«les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras»*. Es el momento del discernimiento de espíritu. Entender *«las cosas que han sucedido»*, comprender la salvación de aquellos acontecimientos de Cristo. Entender los estados, los móviles, el sentido religioso, el sentido cristiano: tarea clásica de la dirección espiritual. *«Leer y entender las Sagradas Escrituras»*. Relacionar en un mismo acto el corazón del hombre y el misterio de Cristo. La dirección espiritual se sitúa en el corazón de las respuestas, tratando de ayudar a discernir la voz de Dios en medio de otras voces. El discernimiento de espíritus no sólo es tarea reflexiva, aclaratoria, sino que tal reflexión y entendimiento surgen en el encuentro con Cristo y manifiestan su sentido, su significado; desde el ser personal que se ha transformado: *«Se les abrieron los ojos y le reconocieron»*. *«El discernimiento de espíritus se adquiere por el gusto espiritual»*: *«Que vuestro amor siga creciendo más y más en la penetración y sensibilidad para apreciar los valores»* (Flp. 1, 9).

---

9 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo., 43.

10 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, 43.

### 3. ¿CUÁL ES EL NIVEL FORMATIVO-INTELLECTUAL DE LOS SACERDOTES?

#### Formación continuada y profundizada durante toda la vida del sacerdote

*«También la dimensión intelectual de la formación requiere que sea continuada y profundizada durante toda la vida del sacerdote, concretamente mediante el estudio y la actualización cultural seria y comprometida»<sup>11</sup>.*

«Por eso, el cristiano, antes que un erudito de la doctrina revelada, es testigo de la persona de Cristo. Su sabiduría más preciada es saber de su Señor, y su propuesta, realizada con la limpieza de alma de un niño, tiene el poder de convicción de quien «ha visto y oído» (I Jn 1, 1-3)<sup>12</sup>.

26. Nivel y calidad de la formación y de la información del clero: «Su sabiduría más preciada es saber de su Señor»<sup>13</sup>.

27. Preparación de las predicaciones.

28. Asistencia a las reuniones de Formación Permanente: «Apoyar y participar en todas aquellas actividades que fomenten la formación permanente del clero»<sup>14</sup>.

29. Lectura de obras clásicas y actuales de valor. Profundización en la teología y en los tratados eclesiológicos fundamentales. Lectura de los documentos del Papa y de los Obispos.

30. Tiempo dedicado a Internet.

31. «Exige que el mismo sacerdote busque este rostro y lo contemple con veneración y amor para su propia experiencia

11 Juan Pablo II, PDV 71.

12 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, 39.

13 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, 39.

14 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones sobre la Vida y el Ministerio de los Presbíteros. A los 50 años del Concilio Vaticano II, Provincia Eclesiástica Valenciana, Valencia 2015, p. 48.

y vida espirituales ; «sólo así puede darlo a conocer a los demás. La perseverancia en el estudio teológico resulta también necesaria para que el sacerdote (...), distinguiéndola de las simples opiniones humanas, aunque sean famosas y difundidas. El sacerdote, al aplicarse con conciencia y constancia al estudio teológico, es capaz de asimilar, de forma segura y personal, la genuina riqueza eclesial»<sup>15</sup>.  
Otras cuestiones.

## ORACIÓN

**Señor Dios, que has concedido  
a tu obispo san Anselmo el don de investigar y  
enseñar  
las profundidades de tu sabiduría,  
haz que nuestra fe ayude de tal modo a nuestro  
entendimiento, que lleguen a ser dulces a nuestro  
corazón las cosas que nos mandas creer.  
Por nuestro Señor Jesucristo<sup>16</sup>.**

---

<sup>15</sup> Juan Pablo II, PDV 71.

<sup>16</sup> Oración Colecta de la Misa de san Anselmo, 21 de abril.





# CUARTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

## La espiritualidad sacerdotal

- La fuerza curativa del misterio celebrado
- ¿Cómo viven los sacerdotes la espiritualidad específica y propia?





## CUARTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

# 4<sup>a</sup>

### La espiritualidad sacerdotal

- La fuerza curativa del misterio celebrado
- ¿Cómo viven los sacerdotes la espiritualidad específica y propia?

#### HIMNO

Adoro te devote, latens  
Deitas,  
Quae sub his figuris vere  
latitas:  
Tibi se cor meum totum  
subiicit,  
Quia te contemplans  
totum deficit.  
Visus, tactus, gustus in te  
fallitur,  
Sed auditu solo tuto  
creditur.  
Credo quidquid dixit Dei  
Filius:  
Nil hoc verbo Veritatis  
verius.  
In cruce latebat sola  
Deitas,  
At hic latet simul et hu-  
manitas;  
Ambo tamen credens  
atque confitens,  
Peto quod petivit latro  
paenitens.

Te adoro con devoción,  
Dios escondido,  
oculto verdaderamente  
bajo estas apariencias.  
A Ti se somete mi corazón  
por completo,  
y se rinde totalmente al  
contemplarte.  
Al juzgar de Ti, se equi-  
vocan la vista, el tacto, el  
gusto;  
pero basta el oído para  
creer con firmeza;  
creo todo lo que ha dicho  
el Hijo de Dios:  
nada es más verdadero  
que esta Palabra de ver-  
dad.  
En la Cruz se escondía  
sólo la Divinidad,  
pero aquí se esconde tam-  
bién la Humanidad;  
sin embargo, creo y con-  
fieso ambas cosas,

Plagas, sicut Thomas,  
non intueor;  
Deum tamen meum te  
confiteor.  
Fac me tibi semper magis  
credere,  
In te spem habere, te  
diligere.  
O memoriale mortis  
Domini!  
Panis vivus, vitam praes-  
tans homini!  
Praesta meae menti de te  
vivere  
Et te illi semper dulce  
sapere.  
Pie pellicane, Iesu Domi-  
ne,  
Me immundum munda  
tuo sanguine.  
Cuius una stilla salvum  
facere  
Totum mundum quit ab  
omni scelere.  
Iesu, quem velatum nunc  
aspicio,  
Oro fiat illud quod tam  
sitio;  
Ut te revelata cernens  
facie,  
Visu sim beatus tuae  
gloriae.  
Amen

y pido lo que pidió aquel  
ladrón arrepentido.  
No veo las llagas como las  
vio Tomás  
pero confieso que eres mi  
Dios:  
haz que yo crea más y más  
en Ti,  
que en Ti espere y que te  
ame.  
¡Memorial de la muerte del  
Señor!  
Pan vivo que das vida al  
hombre:  
concede a mi alma que de Ti  
viva  
y que siempre saboree tu  
dulzura.  
Señor Jesús, Pelícano bueno,  
límpiame a mí, inmundo,  
con tu Sangre,  
de la que una sola gota pue-  
de liberar  
de todos los crímenes al  
mundo entero.  
Jesús, a quien ahora veo  
oculto, te ruego,  
que se cumpla lo que tanto  
ansío:  
que al mirar tu rostro cara a  
cara,  
sea yo feliz viendo tu gloria.  
Amén.

#### 4. LA FUERZA CURATIVA DEL MISTERIO CELEBRADO.

*«Llegaron cerca de la aldea adonde iban y Él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció de su vista»*

(Lc 24, 28-31)

#### COMENTARIO

*«Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos» (v.29).*

Los discípulos, al invitar a quedarse al Señor, manifiestan su iniciativa para avanzar en la relación con el Acompañante. No dejan transcurrir simplemente los hechos como han sucedido en el camino; todavía tienen viveza de Cristo para aprovechar lo que les ayuda a restaurarse. No usan y tiran al Acompañante. Los discípulos tienen raíces que les salvan; no son hombres rizomas o de raíces portátiles, es decir, no son hombres de conversación sin más densidad que el momento fragmentado. Hoy se hace difícil invertir apasionada y decididamente en Alguien todo nuestro caudal, porque predomina el valor de lo anecdótico y provisional sobre lo definitivo; la dispersión gana la partida a la intensidad en las relaciones. Así podemos no distinguir en el mercado de tantas perlas la de gran valor, y confundirnos.

#### *La fuerza salvífica del misterio celebrado*

La certeza profunda de que Dios está aquí no se experimenta con sólo hablar y el significado; es preciso una presencia después de decir todo lo que había que decir. Él está allí. Caen las vendas de los ojos *«al partir el pan»*. Todo el tiempo

fue con ellos; ahora lo reconocen. Han dejado detrás de sí un largo proceso, ahora están en condiciones espirituales de reconocer al Resucitado. La historia de Emaús manifiesta inequívocamente que la salvación para sus dos discípulos tiene ciertamente un largo proceso, pero alcanza su punto culminante cuando el Señor, sentado a la mesa con sus discípulos, toma el pan, da gracias, lo parte y les da de comer. Entonces se les abren los ojos y pueden ver al Señor. La ceguera se disipó al creer algo increíble: Él vive y está con ellos más allá del sepulcro. Han hecho el camino sin omitir nada. Este es el camino que recorre el camino interior. Después de este largo proceso, el acompañante pastoral se pregunta: ¿cómo esta persona puede llegar hasta el final de la experiencia de Emaús, es decir, a participar del poder curativo de la fiesta y vivir al Señor resucitado que camina junto, en y más allá de cualquier tristeza, decepción, culpa y miedo? La Eucaristía es fuerza salvífica y curativa del misterio celebrado, «*al partir el pan le reconocieron*». La Eucaristía es también una meta del presbítero y de su ministerio pastoral; celebración que dé el fruto de «*reconocerle*».

***En el mismo momento: los tres planos de la experiencia cristiana***

Los tres niveles en la vía de Emaús: la relación consigo mismo («*se les abrieron los ojos*»), con Dios («*y le reconocieron*») y con los demás («*en aquel momento, se volvieron a Jerusalén*»). Pero la narración dice «*y en aquel momento*», quiere resaltar la conexión entre los tres planos, todos están correlacionados. Según la lógica de la narración de Emaús no se puede dar un mirar en la propia vida sin un conocimiento de Dios, y ambas cosas únicamente se pueden llevar a cabo realmente y con futuro cuando surge de ellas una nueva relación hacia las gentes, hacia los hermanos y las hermanas; el texto muestra el nexo entre experiencia de Dios y descubrimiento del yo, entre encuentro con Cristo y relacionalidad

con los hermanos en Cristo. Es muy cierto que el reconocimiento de Él como Señor de la vida y de la historia conlleva el reconocerse uno a sí mismo como discípulo. Y cuando el acto de fe logra conjugar el reconocimiento cristológico con el auto-reconocimiento antropológico, florece el reconocimiento del otro, del hermano: sólo se puede amar a sí mismo si ya anteriormente ha sido amado por Otro, y solo se logra amar al otro si uno ha vivido el amor hermoso de Dios en Cristo en sí mismo.

### *Ensanchados por dentro*

Los discípulos a raíz de la experiencia de Emaús amplían la percepción de la realidad, desaparece la tristeza. Ven todas las cosas con ojos nuevos. Las cosas eran diferentes a como ellos creían. Todo a partir de entender a Jesús. Encuentran su propia identidad perdida. Hay una transformación total de la persona. La experiencia de la muerte y resurrección de Cristo abre a la persona una forma de vivir: es posible admitir toda limitación, debilidad, insuficiencia de esta vida, por el acompañamiento de Cristo. Cristo camina a mi lado, está vivo. Pero todo esto es vivencia, no sólo enunciado.

El yo crece en alas si antes ha sido aceptado por Dios. Sólo puede amarse a sí mismo si antes ha sido amado por Dios. Hay una transformación total de la persona, una nueva visión de la vida y de sus relaciones, que ha sido posible por la muerte y resurrección de Jesús. La experiencia de Jesús resucitado abre a la persona una forma, hasta ahora desconocida, de aceptación de sí mismo, de la propia vida, y de sentido sobre lo mismo de cada día y sobre lo mismo vivido antes. Es más, le hace salir de sí mismo. Un yo sanado es un yo vigoroso con nuevas disposiciones desencadenadas de veracidad, de fidelidad, de responsabilidad, de justicia, de disposición a la reconciliación. Sólo cuando Dios se te regala, puede comprenderse a sí mismo la persona. Por eso, el llegar a ser uno mismo no hay que verlo como condición para la unión íntima con Dios, sino que esta unión es la condición para que la persona llegue a ser ella misma de manera que no se malogre al intentar



serlo. Dios es quien ayuda a la aceptación de sí mismo y protege ante el derrumbe por intentar salvarse a sí mismo. Desde Dios se responde a la cuestión fundamental de poder llegar a ser yo con una legitimidad que nosotros no sospechamos. La experiencia de Dios coincide con la experiencia fundamental sana de sí mismo. Es más, quien ha entrado en la experiencia del Jesús resucitado se convierte en instrumento vivo fecundo para la transformación de otros. De Cristo que vive en nosotros proviene toda aprobación para poder ser (cf. Gal.2, 20; II Cor. 4, 16; II Cor. 6, 8-10).

#### 4. ¿CÓMO VIVEN LOS SACERDOTES SU ESPIRITUALIDAD ESPECÍFICA Y PROPIA?

##### El sacerdote, una vocación específica a la santidad

*«Con la misma claridad el texto conciliar habla de una vocación «específica» a la santidad, y más precisamente de una vocación que se basa en el sacramento del Orden, como sacramento propio y específico del sacerdote, en virtud pues de una nueva consagración a Dios mediante la ordenación»<sup>1</sup>.*

32. El futuro depende de nuestro encuentro con Jesucristo. Sin mística nada permanece<sup>2</sup>. Cultivar las fuentes de la vida espiritual.

33. Falta de gozo en el ministerio. Profundizar lo que somos: configurados con Jesucristo Cabeza y Pastor<sup>3</sup>.

34. Un Proyecto Personal de Vida Sacerdotal y Diaconal<sup>4</sup>. Una espiritualidad difusa sin ideas claras. La espiritualidad sacer-

1 San Juan Pablo II, PDV 20.

2 Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein), Los caminos del silencio interior, EDE, Madrid 1988, p. 76.

3 San Juan Pablo II, PDV 12-13.

4 Cf. Congregación para el Clero, Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, EDICE, Madrid 2013, pp. 61-112; Congregación para el Clero, El sacerdote, confesor y director espiritual. Ministro de la misericordia divina, Roma 9 de marzo de 2011, n. 111.

dotal y diaconal es ser pastor sin dejar de ser oveja. Presbítero discípulo y Diácono discípulo<sup>5</sup>.

35. Falta de acompañamiento espiritual. «La práctica de la dirección espiritual contribuye no poco a favorecer la formación permanente de los sacerdotes. Se trata de un medio clásico, que no ha perdido nada de su valor, no sólo para asegurar la formación espiritual, sino también para promover y mantener una continua fidelidad y generosidad en el ejercicio del ministerio sacerdotal»<sup>6</sup>.

36. Confesión poco frecuente. Rutina y dejadez en los sacramentos. Haber abandonado la lectura espiritual.

37. Ejercicios Espirituales anuales. Asistencia y participación en los Retiros espirituales.

38. «La necesidad de ser fieles a nuestra oración diaria, personal y comunitaria. La oración personal y silenciosa debe ser esencial en nuestra vida sacerdotal»<sup>7</sup>.

39. «La administración de los sacramentos (...). El sacerdote sea consciente de que es el primer beneficiario de la gracia de Dios que invade nuestra vida por medio de los sacramentos. No basta con aconsejar y animar a los demás, hace falta nuestra provechosa, auténtica y personal participación. La Eucaristía diaria y al Confesión habitual nos alimentan y fortalecen para nuestra configuración con Cristo y para una dedicación más plena a nuestros hermanos»<sup>8</sup>.

40. «Recuperar la oferta de presentar sacerdotes de referencia, especialmente para los más jóvenes, para el acompañamiento y dirección espiritual, para la confesión y para la consulta pastoral»<sup>9</sup>.

---

5 San Agustín, Serm. 244, 2; San Agustín, Serm. 244, 2; San Agustín, Sermón 46, 29-30: CCL 41, 555-557; Ritual de Órdenes, V, n. 14; San Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Evangelio de San Mateo, Homilía 33, 1. 2: PG 57, 389-390.

6 Juan Pablo II, PDV 81.

7 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones sobre la Vida y el Ministerio de los Presbíteros. A los 50 años del Concilio Vaticano II, Provincia Eclesiástica Valenciana, Valencia 2015, p. 41.

8 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 42.

9 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 49.

41. «Necesitamos crear lugares donde regenerar la propia fe, compartir nuestra preguntas, discernir con criterios evangélicos la propia existencia y experiencia (Francisco, EG 77)»<sup>10</sup>.  
Otras cuestiones.

## ORACIÓN

**Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.**<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 50.

<sup>11</sup> Oración Colecta de la Misa del Corpus Christi.

# QUINTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

## La dimensión eclesial del presbítero

- La comunidad eclesial y presbiteral
- ¿Cómo viven los sacerdotes en las mediaciones y en los medios en que están injertados teologalmente?





## QUINTA SESIÓN DE ARCIPRESTAZGO

5<sup>a</sup>

### La dimensión eclesial y presbiteral

- La comunidad eclesial y presbiteral
- ¿Cómo viven los sacerdotes en las mediaciones y en los medios en que están injertados teologalmente?

#### HIMNO

Piedra angular y fundamento eres Tú, Cristo,  
del templo espiritual que al Padre alaba,  
en comunión de amor con el Espíritu  
viviente, en lo más íntimo del alma.

Piedras vivas son todos los cristianos,  
ciudad, reino de Dios edificándose,  
entre sonoros cánticos de júbilo indecible  
al Rey del universo, templo santo.

El cosmos de alegría se estremece  
al latido vital de nueva savia,  
pregustando el gozo y la alegría  
de un cielo y una tierra renovados.

Cantad, hijos de Dios, adelantados  
del Cristo total, humanidad salvada,  
en la que Dios en todos será todo para siempre,  
comunión de vida en plenitud colmada.

Demos gracias al Padre, que nos llama  
a ser hijos en el Hijo bienamado,  
abramos nuestro espíritu al Espíritu,  
adoremos a Dios que a todos nos salva. Amén<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Himno de la dedicación de una Iglesia: LH, vol. III, p. 1445.

## 5. LA COMUNIDAD ECLESIAL Y PRESBITERAL.

*«Y se dijeron el uno al otro ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón»*

(Lc 24, 32-34)

### COMENTARIO

*El ardor del corazón sacerdotal. «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»(v. 32)*

Emaús muestra el camino de «reavivar el carisma de Dios» (II Tim 1, 6). Encender el don divino, reavivar el carisma, como se hace con el fuego bajo las cenizas<sup>2</sup>, no sólo es un resultado de la responsabilidad del propio discípulo, presbítero, ni es sólo el resultado de un esfuerzo voluntarioso y decidido; es, más bien, fruto del dinamismo de gracia, intrínseco al don de Dios: es Dios mismo el que reaviva su propio don en el encuentro con Él, con el Resucitado. ¿Cómo pueden la eucaristía, los sacramentos, desplegar aquella fuerza salvífica que permite ver y ponerse en marcha? ¿En dónde radica la capacidad salvífica de los misterios celebrados? El ardor del Espíritu Santo lo da Cristo por y en su humanidad al alma humilde que lo busca, lo encuentra y mantiene su audacia en el amor<sup>3</sup>.

El presbítero debe ser hombre del Espíritu que tenga corazón grande desde la experiencia con Jesús resucitado para no perder

<sup>2</sup> cf. PDV 70.

<sup>3</sup> Cf. Himno «Al levantarse la aurora», día 22 de julio, Santa María Magdalena: Liturgia de las Horas, vol. III, p. 1388; San Gregorio Magno, Homilías sobre los Evangelios, Homilía 25, 1-2.4-5: PG 76, 1189-1193.

fácilmente la alegría ante las dificultades; que trate de comprender al otro y sepa soportarse a sí mismo; que no se sienta humillado por los fracasos en la evangelización, ni envanecido por sus éxitos. Sacerdotes que a la sombra del ardor del Espíritu mantienen sin orgullo, pero con entereza, la actitud de quien sigue proponiendo el Evangelio con libertad y con confianza. Sacerdotes que viven en la esperanza de que el futuro nos lo da Dios, porque es suyo, no nuestro, y que por eso sabe que no pertenece a una Iglesia agotada, pues hay muchas formas de vida en ella. Este ardor le hace saber al presbítero que la Iglesia no comienza ni termina con sus esfuerzos. Sabe que sus esfuerzos no son los únicos: ni con él empezaron, ni con él han de terminar. El presbítero es un hombre de Tradición con mayúscula. Este ardor espiritual pide de nosotros los presbíteros un cierto sentido de la historia; hemos de tener siempre presente que el Evangelio es siempre una oferta de gracia, como lo es la conversión que él suscita; y que la presencia de la Iglesia en el mundo no está necesariamente condicionada por el número de los creyentes, sobre el cual no tenemos palabra de Dios, ni se agota en los signos visibles que puede percibir una generación concreta: Cristo, al reavivar el carisma del presbítero, logra que *«donde está la desilusión, sobreabunda la esperanza»*<sup>4</sup>.

### *Emaús vuelve a Jerusalén*

Emaús no ha sido el final del trayecto. El destino de Emaús se ha convertido de refugio y regresión en punto experiencial de partida. Les ha sucedido algo en sus almas que no lo pueden guardar para sí mismos. Nuevamente parten pero no como huida triste, vuelven a los amigos. El reconocimiento de Dios y el encuentro de uno mismo en Cristo llevan a la comunidad. Pertenece al cuerpo central de la experiencia de Emaús el hecho de que no queda quieta la experiencia en el encuentro de Dios, en su contemplación, ni en el autohallazgo de nosotros mismos, sino que la misma experiencia incluye el ir a los hermanos de Jerusalén, a la Iglesia, al Presbiterio.

---

4 Cf. Conferencia Episcopal Española, La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo. Plan Pastoral 2016-2020, EDICE, Madrid 2015, pp. 35-36.



La fe es desde el principio eclesial; la cumbre de la experiencia de Dios está en vivir en la Jerusalén, que es nuestra Madre.

*Comunidad que celebra al Resucitado, comunidad del perdón y de la esperanza*

En esta comunidad no hay nada para el reproche, pues después de la experiencia del Resucitado no hay queja ni condena mutua, aunque había motivos para ello. Unos se habían marchado en el huerto, otros más tarde; ellos mismos se habían marchado a Emaús. Jerusalén es una comunidad de perdón y de esperanza. A quien se le ha aparecido el Señor puede perdonar, porque él también ha sido perdonado, puede rehacer su vida y sus relaciones. Sólo así la comunidad que celebra al Resucitado es comunidad curativa, comunidad en la que caben todos, es comunidad de resurrección de todos en Cristo. Puedes estar en la comunidad siendo imperfecto, puedes tener quebrantos y extravíos en tu vida, pero sólo te debemos amor, no eres menos merecedor de amor. Esta es la hermosa fecundidad de la comunidad de Jesús, cuando la comunidad y sus miembros tienen la experiencia del Resucitado: las personas pueden en la comunidad eclesial respirar, enderezarse y levantar la cabeza. Sólo es posible desde su ser en Cristo. Se camina desde la contemplación del rostro de Cristo. Sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida en el regalo del amor en Cristo. La fe llega a su fin, a su plenitud, cuando repercute en la comunidad presbiteral.

*Recobrar la confianza teologal en el Iglesia*

Los dos discípulos recobran la confianza teologal en la Iglesia; aman después de la experiencia con el Resucitado a la Iglesia como a una madre y la sirven para que llegue a ser lo que Cristo quiere de ella, pese a las manchas, oscuridades y llagas que nuestros pecados le infligen: esa es la tarea del presbítero. Si no arrancamos de raíz la sospecha de que por un lado está Cristo y por otro la Iglesia, separando la causa de Jesús de la realidad de la Iglesia,

habremos acabado con nuestro propio sentido presbiteral, con el gozo necesario para ser sacerdote y con la capacidad de poner la vida entera al servicio del Evangelio; habremos acabado con la fuente de la generosidad apostólica y de la fidelidad creadora. Para funcionar en plenitud el presbítero debe vivir una incardinación real y gozosa en la Santa Madre Iglesia. En ella se vive y desde ella se trabaja no porque sea una sociedad moral, cultural o espiritualmente mejor, sino porque en ella, a través de su humanidad, pobre o gloriosa, perdura la realidad viviente de Jesús. Se repite aquí lo que es la estructura fundamental del cristianismo: su condición encarnada. Debemos situarnos en la comunidad eclesial histórica. Todos somos necesarios.

### ***Restaurar en su raíz el sentido de pertenencia: el presbiterio diocesano***

*«Concretamente, el sacerdote está llamado a madurar la conciencia de ser miembro de la Iglesia particular en la que está incardinado, o sea, incorporado con un vínculo a la vez jurídico, espiritual y pastoral. Esta conciencia supone y desarrolla el amor especial a la propia Iglesia. Ésta es, en realidad, el objetivo vivo y permanente de la caridad pastoral que debe acompañar la vida del sacerdote y que lo lleva a compartir la historia o experiencia de vida de esta Iglesia particular en sus valores y debilidades, en sus dificultades y esperanzas, y a trabajar en ella para su crecimiento. Sentirse, pues, enriquecidos por la Iglesia particular y comprometidos activamente en su edificación, prolongando cada sacerdote, y unido a los demás, aquella actividad pastoral que ha distinguido a los hermanos que les han precedido. Una exigencia imprescindible de la caridad pastoral hacia la propia Iglesia particular y hacia su futuro ministerial es la solicitud del sacerdote por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal. (...). La fisonomía del presbiterio es, por tanto, la de una verdadera familia, cuyos vínculos no provienen de carne y sangre, sino de la gracia del Orden: una gracia que asume y eleva las relaciones humanas, psicológicas, afectivas, amistosas y espirituales entre los sacerdotes; una gracia que se extiende, penetra, se revela y se concreta en las formas más variadas de ayuda mutua, no sólo espirituales*

sino también materiales. La fraternidad presbiteral no excluye a nadie»<sup>5</sup>.

***El presbiterio, lugar de santificación. La incardinación, auténtico vínculo jurídico con valor espiritual***

*«Cada sacerdote, tanto diocesano como religioso, está unido a los demás miembros de este presbiterio, gracias al sacramento del Orden, con vínculos particulares de caridad apostólica, de ministerio y de fraternidad»<sup>6</sup>. «En esta perspectiva es necesario considerar como valor espiritual del presbítero su pertenencia y su dedicación a la Iglesia particular, lo cual no está motivado solamente por razones organizativas y disciplinarias; al contrario, la relación con el Obispo en el único presbiterio, la coparticipación en su preocupación eclesial, la dedicación al cuidado evangélico del Pueblo de Dios en las condiciones concretas históricas y ambientales de la Iglesia particular, son elementos de los que no se puede prescindir al dibujar la configuración propia del sacerdote y de su vida espiritual. En este sentido la «incardinación» no se agota en un vínculo puramente jurídico, sino que comporta también una serie de actitudes y de opciones espirituales y pastorales, que contribuyen a dar una fisonomía específica a la figura vocacional del presbítero. Es necesario que el sacerdote tenga la conciencia de que su «estar en una Iglesia particular» constituye, por su propia naturaleza, un elemento calificativo para vivir una espiritualidad cristiana. Por ello, el presbítero encuentra, precisamente en su pertenencia y dedicación a la Iglesia particular, una fuente de significados, de criterios de discernimiento y de acción, que configuran tanto su misión pastoral, como su vida espiritual»<sup>7</sup>.*

**5. ¿CÓMO VIVEN LOS SACERDOTES EN LAS MEDIACIONES Y EN LOS MEDIOS EN QUE ESTÁN INJERTADOS TEOLOGALMENTE?**

**Mediaciones, medios y formas para el crecimiento sacerdotal  
«Si todo momento puede ser un «tiempo favorable» (cf. 2**

<sup>5</sup> San Juan Pablo II, PDV 74.

<sup>6</sup> San Juan Pablo II, PDV 17.

<sup>7</sup> San Juan Pablo II, PDV 31.

**Cor 6, 2) en el que el Espíritu Santo lleva al sacerdote a un crecimiento directo en la oración, el estudio y la conciencia de las propias responsabilidades pastorales, hay sin embargo momentos «privilegiados», aunque sean más comunes y establecidos previamente»<sup>8</sup>.**

42. Cómo lograr que el Presbiterio tome su verdadera fisonomía teologal: Familia presbiteral<sup>9</sup>.

43. «La incesante búsqueda de fraternidad que incansablemente debemos llevar a término entre nosotros»<sup>10</sup>.

44. Cómo podemos descubrir el valor espiritual de ser, estar y trabajar en la Iglesia Particular, en la Diócesis<sup>11</sup>:

«la pertenencia y dedicación a la Iglesia particular» es «un elemento calificativo para vivir una espiritualidad cristiana», «una fuente de significados de criterios de discernimiento y de acción», «que configuran su misión y su vida espiritual»<sup>12</sup>.

45. Encuentros del Obispo con su Presbiterio.

«Hay que recordar, ante todo, los encuentros del Obispo con su presbiterio, tanto litúrgicos (en particular la concelebración de la Misa Crismal el Jueves Santo), como pastorales y culturales, dedicados a la revisión de la actividad pastoral o al estudio sobre determinados problemas teológicos»<sup>13</sup>.

46. «Encuentros de espiritualidad.

«Están asimismo los encuentros de espiritualidad sacerdotal, como los Ejercicios espirituales, los días de retiro o de espiritualidad. Son ocasión para un crecimiento espiritual

---

8 Juan Pablo II, PDV 80.

9 Juan Pablo II, PDV 74.

10 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones sobre la Vida y el Ministerio de los Presbíteros. A los 50 años del Concilio Vaticano II, Provincia Eclesiástica Valenciana, Valencia 2015, p. 54.

11 Juan Pablo II, PDV 80.

12 San Juan Pablo II, PDV 31.

13 Juan Pablo II, PDV 31, 74.

y pastoral; para una oración más prolongada y tranquila; para una vuelta a las raíces de la identidad sacerdotal; para encontrar nuevas motivaciones para la fidelidad y la acción pastoral»<sup>14</sup>.

47. Encuentros de estudio.

«Son también importantes los encuentros de estudio y de reflexión común, que impiden el empobrecimiento cultural y el aferrarse a posiciones cómodas incluso en el campo pastoral, fruto de pereza mental; aseguran una síntesis más madura entre los diversos elementos de la vida espiritual, cultural y apostólica; abren la mente y el corazón a los nuevos retos de la historia y a las nuevas llamadas que el Espíritu dirige a la Iglesia»<sup>15</sup>.

48. El arciprestazgo como equipo sacerdotal.

«El equipo arciprestal es el auténtico cauce para la práctica de la fraternidad y acercamiento sincero a los hermanos en dificultades»<sup>16</sup>.

«Son habituales las reuniones arciprestales. No todos los sacerdotes acuden. Se percibe en algunos casos falta de comunicación en el interior de los equipos sacerdotales. Reconocer la importancia del arciprestazgo»<sup>17</sup>.

49. «Atender a todos los sacerdotes. Actuar de manera especial a favor de los desmotivados, de los mayores y enfermos, acogen con buena disposición a los que se incorporan. Y esto es una tarea de todos»<sup>18</sup>.

Otras cuestiones.

14 Juan Pablo II, PDV 80.

15 Juan Pablo II, PDV 80.

16 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones, p. 22.

17 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones, p. 22, 47.

18 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones..., p. 49.

## ORACIÓN POR LA IGLESIA DIOCESANA

### **DIOS NUESTRO PADRE:**

Tú, que eres la fuente de todo amor y de toda vida,  
en Jesús, tu Hijo, nos has hecho hijos tuyos.  
Tú nos constituiste hermanos unos de otros,  
miembros de tu familia: la Iglesia.  
Hoy, Tú nos invitas a caminar unidos, con Jesús, nuestro  
Hermano,  
por todos los caminos de los hombres.

### **SEÑOR JESÚS, HIJO DE DIOS:**

A ti, el enviado del Padre, el amigo de los pequeños,  
te pedimos que vengas a caminar con nosotros.  
Que tu persona inspire nuestras iniciativas al servicio de  
los hombres.  
Que tu Palabra ilumine nuestros encuentros y nuestras reu-  
niones. Que tu presencia dirija nuestras palabras y nuestros  
hechos.

### **ESPÍRITU SANTO:**

Tú, el Espíritu del Padre y del Hijo, Tú, que habitas en el  
corazón  
de todo hombre y llenas el Universo,  
ven a purificar, santificar, animar, aclarar, unir, fecundar,  
llenar  
a la Iglesia de Dios que está en Orihuela-Alicante.  
Espíritu Santo, Espíritu de Amor, Soplo de vida,  
concédenos el gozo de ser fortalecidos en la fe de nuestro  
Bautismo, concédenos la humildad de vivir unidos por la  
misión,  
concédenos la audacia de buscar nuevas esperanzas para los  
más olvidados, concédenos el don de amar con un corazón  
universal.

**VIRGEN MARÍA:**

Madre del Señor y Madre nuestra,  
acompaña nuestro quehacer diocesano para que cada uno  
de nosotros  
pueda conocer mejor a Jesús,  
amarle y ser testigos  
toda nuestra vida de la alegría y de la paz;  
para que nuestra Iglesia Diocesana sea más fraternal y más  
misionera.

**AMÉN.**



# SEXTA SESIÓN DEL ARCIPRESTAZGO

## La dimensión pastoral del sacerdote

- La misión presbiteral: contar la experiencia de su encuentro con Cristo
- ¿Cómo viven la vida pastoral los sacerdotes?







## SEXTA SESIÓN DE ARCIPRESTAZGO

6<sup>a</sup>

### La dimensión pastoral del sacerdote

- La misión presbiteral: contar la experiencia de su encuentro con Cristo
- ¿Cómo viven la vida pastoral los sacerdotes?

#### HIMNO

Cristo, cabeza, rey de los pastores,  
el pueblo entero, madrugando a fiesta,  
canta a la gloria de tu sacerdote  
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,  
la unción profunda de tu Santo Espíritu  
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia  
jefe del pueblo.

El fue pastor y forma del rebaño,  
luz para el ciego, báculo del pobre,  
padre común, presencia providente,  
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,  
danos la gracia de imitar su vida,  
y al fin, sumisos a su magisterio,  
**danos su gloria. Amén.**<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Laudes del común de pastores: LH, vol. III, p. 1576.

## 6. LA MISIÓN PRESBITERAL: CONTAR LA EXPERIENCIA DE SU ENCUENTRO CON CRISTO

*«Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan»*

(Lc 24, 35)

### COMENTARIO

*Ellos contaron. «Contemplata aliis tradere»<sup>2</sup>*

*«La muerte y la resurrección son el contenido del anuncio de la Iglesia, por medio del cual Dios, creador y redentor de la humanidad, sale al encuentro de cada ser humano, dándole a conocer y experimentar su amor irrevocable, y estimulando el anhelo de la vida eterna»<sup>3</sup>. Contar lo contemplado a otros es proceso genuino y natural para Santo Tomás de Aquino: *contemplata aliis tradere*<sup>4</sup> y *contemplari et contemplata docere*<sup>5</sup>. Hay un inevitable itinerario interno desde el encuentro a la misión: *«La experiencia cristiana, que necesita por su mismo dinamismo ser comunicada»*<sup>6</sup>. El creyente en el encuentro se ha soltado interiormente; exulta después de encontrarse con el Resucitado. Experimenta que se expande interiormente. Hablar es expresar en voz alta, sin temor, con felicidad, con entusiasmo; es confesar, es contar las maravillas de Cristo. Habla con todo su ser. Es fecundo desde la experiencia, desde el encuentro con Cristo, desde el ser creyente. El bien se difunde de modo espontáneo.*

2 Santo Tomás de Aquino, STh II-II, q. 188, a. 6.

3 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, n. 44.

4 Santo Tomás de Aquino, STh II-II, q. 188, a. 6.

5 Santo Tomás de Aquino, Santo Tomás de Aquino, Super Sent., lib. 3, d. 35, q. 1, a. 3, qc. 1, arg. 3.

6 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, 38.

Rico en experiencia de Dios da sinceramente; da a todos y se da a todos. Todo en la acción es medido, ponderado, equilibrado, armonizado, desde el encuentro con Cristo. La contemplación da un acabado, un perfilado. Todo lo hace como la Providencia, como María, *suaviter et firmiter*<sup>7</sup>, con amabilidad y con firmeza, ha conseguido armonías no fáciles de adquirir: mente y corazón, afectividad e inteligencia, interior y exterior, contemplación y acción. Todo es obra de su experiencia de Cristo.

### ***La Iglesia encuentro, servidora del encuentro***

Cristo continúa hoy su conversación de salvación con cada hombre en el cuerpo vivo de la Iglesia, siendo ésta la Esposa consagrada a este fin, de modo que Cristo recorra con cada uno el camino de la vida y lo transforme. «*La Iglesia desea servir a este único fin: que todo hombre pueda encontrar a Cristo, para que Cristo pueda recorrer con cada uno el camino de la vida, con la potencia de la verdad acerca del hombre y del mundo, contenida en el misterio de la Encarnación y de la Redención, con la potencia del amor que irradia de ella*»<sup>8</sup>. «*La contemporaneidad de Cristo respecto al hombre de cada época se realiza en el cuerpo vivo de la Iglesia*»<sup>9</sup>. «*Esta obra de la Iglesia encuentra su punto de apoyo —su secreto formativo— no tanto en los enunciados doctrinales y en las exhortaciones pastorales a la vigilancia, cuanto en tener la «mirada» fija en el Señor Jesús. La Iglesia cada día mira con incansable amor a Cristo, plenamente consciente de que sólo en él está la respuesta verdadera y definitiva al problema moral*»<sup>10</sup>.

### ***Del encuentro con Cristo a la caridad pastoral. Presidir y acompañar la comunidad desde la categoría encuentro***

El encuentro con Cristo enciende el ardor del alma, reaviva el carisma presbiteral: «*te recomiendo que reavives el carisma de Dios*

---

7 Cf. Sab 8,1; Vaticano I DH, 3003.

8 San Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 13.

9 San Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, 25.

10 San Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, 85.

que está en ti por la imposición de las manos» (II Tim 1, 6). «El Apóstol pide a Timoteo que «reavive», o sea, que vuelva a encender el don divino, como se hace con el fuego bajo las cenizas, en el sentido de acogerlo y vivirlo sin perder ni olvidar jamás aquella novedad permanente que es propia de todo don de Dios, —que hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21, 5)— y, consiguientemente, vivirlo en su inmarcesible frescor y belleza originaria»<sup>11</sup>. Mas el don del Espíritu Santo no excluye, sino que estimula la libertad del sacerdote para que coopere responsablemente y asuma la formación permanente como un deber que se le confía. Hay un «sígueme» que acompaña toda la vida y misión del apóstol<sup>12</sup>. «El sacerdote se percibe «haciéndose» día a día, no sólo como hombre, sino también como sacerdote»<sup>13</sup>.

El encuentro con Cristo reaviva la caridad pastoral. La caridad pastoral es, a la vez, «la participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo, don gratuito»<sup>14</sup>, y «deber y llamada a la respuesta libre y responsable del presbítero»<sup>15</sup>; «la actividad ministerial debe ser una manifestación de la caridad de Cristo, de la que el presbítero sabrá expresar actitudes y conductas hasta la donación total de sí mismo al rebaño que le ha sido confiado»<sup>16</sup>. «La asimilación de la caridad pastoral de Cristo, de manera que dé forma a la propia vida, es una meta que exige del sacerdote una intensa vida eucarística, así como continuos esfuerzos y sacrificios, porque esta no se improvisa, no conoce descanso y no se puede alcanzar de una vez par siempre»<sup>17</sup>. La caridad del pastor es el principio interior y dinámico que puede unificar las múltiples y diversas actividades del sacerdote; encontrar en este corazón de pastor la unidad entre la vida interior y las tareas y responsabilidades del ministerio; logrará su unidad vital si su alma, corazón, mente y obrar, se concentra en cada instante y en cada gesto «en torno a su

11 PDV 70.

12 Cf. San Juan Pablo II, PDV 70.

13 Cf. Comisión Episcopal del Clero, Sacerdotes, día a día. La formación permanente integral, EDICE, Madrid 1995, p.14.

14 San Juan Pablo II, PDV 23.

15 San Juan Pablo II, PDV 23.

16 Congregación para el Clero, Directorio, n. 54.

17 Congregación para el Clero, Directorio, n. 54.

*opción fundamental y determinante de dar la vida por la grey»<sup>18</sup>.*

De este modo «*lo pastoral*» recobra su fuente interior: la comunión, cada vez más profunda, con la caridad pastoral de Jesús<sup>19</sup>. Esto se traduce en «*sensibilidad del pastor*» y en el «*hábito interior de valorar los problemas y establecer las prioridades y los medios de solución, fundados siempre en las claras motivaciones de fe y según las exigencias teológicas de la pastoral misma*»<sup>20</sup>. Sólo así se logra «*mantener al sacerdote en lo que es esencial y decisivo para su ministerio*»<sup>21</sup>. Su misión es «*Facilitar el encuentro personal con el Señor*»<sup>22</sup>. Y comprender su misión desde «*El encuentro con Jesucristo Redentor, principio de renovación de la vida cristiana y meta del anuncio evangélico*»<sup>23</sup>.

***La caridad pastoral es la capacidad de parto hasta que Cristo tome forma en los fieles y en los hermanos sacerdotes***

El Ministerio Presbiteral es un ejercicio de esponsalidad, de esponsalidad en Cristo, y tiene sus dolores propios<sup>24</sup>. Los dolores del ministerio presbiteral, espiritualidad de engendramiento, estaba y está en la fecundidad de camino de la Iglesia. San Pablo encuentra en los dolores del ministerio la autenticación de un apóstol y de un ministro de Cristo (cf II Cor 4, 7-18; 11, 23-33; Col 1, 24-29). San Pablo les dice a los gálatas: «*Hijos míos, por quienes*

18 San Juan Pablo II, PDV 23.

19 Cf. San Juan Pablo II, PDV 57.

20 San Juan Pablo II, PDV 58.

21 San Juan Pablo II, PDV 75.

22 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo. Instrucción pastoral sobre la persona de Cristo y su misión, EDICE, Madrid 2016, 38.

23 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, IV.

24 Habiendo pasado por diversos modelos pastorales (pastoral de transmisión, pastoral de acogida, pastoral de proposición, pastoral de iniciación, pastoral de engendramiento), el camino del Espíritu hace volver a las esencialidades del cristianismo, donde el cristianismo es fecundo siempre. Una de estas esencialidades puede ser calificada de engendramiento como modelo de obrar pastoralmente.

vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo se forme en vosotros» (Gál 4, 19). Y san Agustín comenta: «Otra vez me causáis dolores de parto –continúa–, hasta que Cristo tome forma en vosotros. Esto lo dice más bien en persona de la madre Iglesia (...). Cristo toma forma, por la fe, en el hombre interior del creyente, el cual es llamado a la libertad de la gracia, es manso y humilde de corazón, y no se jacta del mérito de sus obras, que es nulo, sino que reconoce que la gracia es el principio de sus pobres méritos; a este puede Cristo llamar su humilde hermano, lo que equivale a identificarlo consigo mismo, ya que dice: Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Cristo toma forma en aquel que recibe la forma de Cristo, y recibe la forma de Cristo el que vive unido a él con un amor espiritual. El resultado de este amor es la imitación perfecta de Cristo, en la medida en que esto es posible. Quien dice que permanece en Cristo –dice san Juan– debe vivir como vivió él. (...). Puede sorprendernos la afirmación precedente: Otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros. A no ser que entendamos este sufrir de nuevo dolores de parto en el sentido de las angustias que le causó al Apóstol su solicitud en darlos a luz para que nacieran en Cristo; y ahora de nuevo los da a luz dolorosamente por los peligros de engaño en que los ve envueltos. Por consiguiente, cuando dice: Otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros, no se refiere al inicio de su fe, por el cual ya habían nacido, sino al robustecimiento y perfeccionamiento de la misma»<sup>25</sup>.

San Juan de Ávila también entiende la reforma del clero desde el parto: «Si quiere el sacrosanto Concilio que se cumplan sus buenas leyes y las pasadas, tome trabajo, aunque sea grande, para hacer que los eclesiásticos sean tales, que more en ellos la gracia de la virtud de Jesucristo, lo cual alcanzado fácilmente cumplirán lo mandado, y aun harán más por amor que la Ley manda por fuerza. Mas aquí es el trabajo y la hora del parto, y donde yo temo nuestros pecados y la tibieza de los mayores: que, como hacer buenos hombres es negocio de muy gran trabajo, y los mayores, o no tienen ciencia para guiar esta danza, o caridad para sufrir cosa tan prolija y molesta a sus personas y haciendas, contentáanse con decir a sus inferiores: «Sed buenos, y si no, pagármelo

<sup>25</sup> San Agustín, Del comentario sobre la carta a los Gálatas, num. 37. 38: PL 35, 2131-2132.

heis», y no entienden en ayudarles a serlo. Porque el mandar es cosa fácil, y sin caridad se puede hacer; mas el llevar a cuestras flaquezas ajenas con perseverante corazón de remediarlas y hacer fuerte al que era flaco pide riqueza de caridad»<sup>26</sup>.

El mismo San Carlos Borromeo invita a los sacerdotes a emplear «los medios requeridos» para lograr «aquella integridad de vida que sabe que se le demanda», «para el progreso en al virtud», «meditar en lo que dices en la administración de los sacramentos», pero «así todo lo que hagáis, que sea con amor; así venceremos fácilmente las innumerables dificultades que inevitablemente experimentamos cada día (ya que esto forma parte de nuestra condición); así tendremos fuerzas para da a luz a Cristo en nosotros y en los demás»<sup>27</sup>.

Benedicto XVI nos recordó que la promoción de la renovación interior de los sacerdotes para que su testimonio sea más intensivo e incisivo está en la identificación personal con Cristo: «el Cura de Ars emprendió en seguida esta humilde y paciente tarea de armonizar su vida como ministro con la santidad subjetiva del ministro (...). La causa de la relajación del sacerdote es que descuida la Misa. Dios mío, ¡qué pena el sacerdote que celebra como si estuviese haciendo algo ordinario!». Siempre que celebraba, tenía la costumbre de ofrecer también la propia vida como sacrificio: «¡Cómo aprovecha a un sacerdote ofrecerse a Dios en sacrificio todas las mañanas!». (...). El Cura de Ars consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. (...). Más allá de las penitencias concretas que el Cura de Ars hacía, el núcleo de su enseñanza sigue siendo en cualquier caso válido para todos: las almas cuestan la sangre de Cristo y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación sin participar personalmente en el «alto precio» de la redención»<sup>28</sup>.

26 San Juan de Ávila, I. Memorial primero al Concilio de Trento, 1551, en: Escritos Sacerdotales, BAC, Madrid 2000, pp. 37-38-

27 San Carlos Borromeo, Sermón en el último sínodo que convocó, Acta Ecclesiae Mediolanensis, Milán 1599, 1177-1178.

28 Benedicto XVI, Carta para la convocación de un año sacerdotal con ocasión del 150 aniversario del *Dies natalis* del santo Cura de Ars, Roma, 16 de junio de 2009.



### *El sacerdote, servidor de la Iglesia misterio, comunión y misión*

El sacerdote está al servicio del sacerdocio universal de la nueva Alianza, para la promoción el ejercicio del sacerdocio común de todo el Pueblo de Dios<sup>29</sup>. *«El sacerdote ministro es servidor de Cristo, presente en la Iglesia misterio, comunión y misión. Por el hecho de participar en la «unción» y en la «misión» de Cristo, puede prolongar en la Iglesia su oración, su palabra, su sacrificio, su acción salvífica. Y así es servidor de la Iglesia misterio porque realiza los signos eclesiales y sacramentales de la presencia de Cristo resucitado. Es servidor de la Iglesia comunión porque —unido al Obispo y en estrecha relación con el presbiterio— construye la unidad de la comunidad eclesial en la armonía de las diversas vocaciones, carismas y servicios. Por último, es servidor de la Iglesia misión porque hace a la comunidad anunciadora y testigo del Evangelio»*<sup>30</sup>.

### *La Mística del encuentro<sup>31</sup> y servidores de la cultura del encuentro*

La vida cristiana es un relación con el Misterio de Cristo, una vivencia, porque el cristianismo es esencialmente relacional. Pero esta verdad dogmática requiere ser acogida y vivida. Los fieles cristianos de todos los tiempos celebraban, vivían y experimentaban su encuentro con el misterio, subrayando la necesidad de vivir el cristianismo desde el encuentro con Dios en Cristo. Cada vez es más evidente que no es posible vivir como cristiano sin instalarse en esta fuente de vida eterna que es el encuentro con Cristo.

El presbítero debe ser un guía mistagógico y pedagógico en el camino de la experiencia de Dios, a partir del testimonio de los dos discípulos de Emaús. Su ministerio tiene una misión mistagógica y pedagógica de provocar la experiencia al comunicarla, suscitando el hambre de Dios, suscitando el encuentro con Cristo. Lo que se

29 Cf. San Juan Pablo II, PDV 14, 16.

30 San Juan Pablo II, PDV 16, 75.

31 Cf. Francisco, Discurso a los Rectores y a los alumnos de los Pontificios Colegios y Residencias Sacerdotales de Roma, 12 de mayo de 2014.

pide al que inicia a otro en este camino es tener un saber desde su encuentro personal con Cristo: «la experiencia de Dios fue vuestra ciencia», «saber de Dios en vida convertido»<sup>32</sup>.

Del encuentro con Dios y con su amor nace precisamente un talante personal en el ser y en la pastoral: la exigencia indeclinable del encuentro con el prójimo, de la propia entrega a los demás, en el servicio humilde y desinteresado que Jesús ha propuesto a todos como programa de vida en el lavatorio de los pies a los apóstoles: «Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros» (Jn 13, 15)<sup>33</sup>. El encuentro con el Señor nos pone en movimiento<sup>34</sup>. Estamos invitados a cuidar una dinámica generativa, no simplemente administrativa, para asumir los acontecimientos espirituales presentes en nuestras comunidades y en el mundo, como movimiento y gracia, obra del Espíritu en cada persona. Vivir la mística del encuentro es capacidad de escuchar, de buscar juntos caminos. Cada uno de nosotros es para los demás una posibilidad preciosa de encuentro con Dios. Esta mística, engendrada en el encuentro con Cristo, es simpatía, ternura eucarística, cercanía como compañía, gratuidad de encuentro, camino de atracción, paternidad pastoral.

## **6. ¿CÓMO VIVEN LA VIDA PASTORAL LOS SACERDOTES?**

**Cada vez más abierto a acoger la caridad pastoral de Jesucristo, que le confirió su Espíritu Santo con el sacramento recibido.**

**«El aspecto pastoral de la formación permanente queda bien expresado en las palabras del apóstol Pedro: «Que cada cual ponga al servicio de los demás la gracia que ha recibido, como buenos administradores de las diversas gracias de Dios» (1 Pe**

---

32 Himno Experiencia de Dios, común de doctores: Liturgia de la Horas, vol. IV, p. 1560..

33 Cf. San Juan Pablo II, PDV, 49.

34 Cf. Francisco, EG, 8.

**4, 10). Para vivir cada día según la gracia recibida, es necesario que el sacerdote esté cada vez más abierto a acoger la caridad pastoral de Jesucristo, que le confirió su Espíritu Santo con el sacramento recibido. Así como toda la actividad del Señor ha sido fruto y signo de la caridad pastoral, de la misma manera debe ser también para la actividad ministerial del sacerdote. La caridad pastoral es un don y un deber, una gracia y una responsabilidad, a la que es preciso ser fieles, es decir, hay que asumirla y vivir su dinamismo hasta las exigencias más radicales»<sup>35</sup>.**

50. Qué sería presidir y acompañar la comunidad desde el encuentro con Cristo.

«Nos corresponde, a la vez, ayudar a cuantos entran en contacto con nosotros a dejarse encontrar por Jesús»<sup>36</sup>.

«El encuentro con Jesucristo, principio de renovación de la vida cristiana y meta del anuncio evangélico»<sup>37</sup>.

51. «Los cristianos esperan encontrar en el sacerdote no sólo un hombre que los acoja, que los escuche con gusto y les muestre una sincera amistad, sino también y sobre todo un hombre que les ayude a mirar a Dios, a subir hacia Él. Es preciso, pues, que el sacerdote esté formado en una profunda intimidad con Dios»<sup>38</sup>.

52. La caridad pastoral estimuladora, animadora, sostenedora, de la actividad pastoral y principio interno, dinámico y unificador de nuestras actividades.

53. «La urgencia de no caer en nuestro ministerio en un activismo ausente de la presencia de Dios»<sup>39</sup>.

«54. Excesiva variedad y número de tareas pastorales que

35 Juan Pablo II, PDV 72.

36 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, IV.

37 Conferencia Episcopal Española, Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo, 16.

38 San Juan Pablo II, PDV 47.

39 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 42.

llevan a la escisión interior o al desánimo. Dedicación pastoral abundante y falta de reflexión y oración»<sup>40</sup>.

55. De lo general a lo personal en pastoral.

«Nuestro deber en atender personalmente a los fieles. Existe hoy carencia del pastor en atención personal a los fieles. Sin menoscabar otras iniciativas pastorales para el grupo o la comunidad, sería conveniente una planificación y una dedicación a personas concretas, colaboradores cercanos o solicitantes puntuales de servicios o consultas. Un lugar fundamental es el confesionario. Debemos encontrar tiempo para estar a la espera y propiciar el encuentro personal y para el regalo del perdón. Hay que recuperar la dirección espiritual, las conversaciones, las consultas..., debilitadas por las múltiples tareas a la que obliga la parroquia. Para conseguirlo, necesitamos coordinar funciones y delegar responsabilidades»<sup>41</sup>.

«La actividad pastoral hacia lo general no debe desbordar ni agotar nuestra presencia como pastores. La conciencia de la importancia que existe hoy en la cercanía afectiva del pastor a favor de todos. No son pocas las personas que esperan mucho de nuestras palabras, de nuestros alientos y de nuestras respuestas a los problemas y dificultades que encuentran en sus vidas»<sup>42</sup>.

56. Promover la vocación al ministerio y a la vida consagrada.

«El calor de la cercanía vivida al lado de un sacerdote, ilusionado y alegre en su ministerio, que sabe acoger y acompañar la respuesta a la llamada del Señor»<sup>43</sup>.

«Llamada a la responsabilidad en la promoción y acompañamiento de las vocaciones al ministerio y a la vida consagrada»<sup>44</sup>.

Otras cuestiones.

---

40 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 23.

41 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 52.

42 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 53.

43 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 53.

44 Obispos de la Provincia Eclesiástica Valenciana, Orientaciones ..., p. 23.

## ORACIÓN

Pastor que, sin ser pastor,  
al buen Cordero nos muestras,  
precursor que, sin ser luz,  
nos dices por dónde llega,  
enséñanos a enseñar  
la fe desde mi pobreza.

Tú que traes un bautismo  
que es poco más que apariencia  
y al que el Cordero más puro  
baja buscando pureza,  
enséñame a difundir  
amor desde mi tibieza.

Tú que sientes como yo  
que la ignorancia no llega  
ni a conocer al Señor  
ni a desatar sus correas,  
enséñame a propagar  
la fe desde mi torpeza.

Tú que sabes que no fuiste  
la Palabra verdadera  
y que sólo eras la voz  
que en el desierto voceas,  
enséñame, Juan, a ser  
profeta sin ser profeta. Amén<sup>45</sup>.

---

45 Oficio de lectura del día 24 de junio: la natividad de san Juan Bautista: LH, vol. III, p. 1327.

# INFORMACIONES





# Informaciones

## 1. FECHAS PARA EL CALENDARIO 2016/2017

### 1. Jornada de Teología

«Teología, Pastoral y Espiritualidad matrimonial y conyugal a la luz de la Exhortación post-sinodal *Amoris laetitia*»

· **Ponente:** D. Vicente Martínez Martínez, Rector del Teologado Diocesano (Alicante).

· **Fecha:** **Miércoles 19 de Octubre 2016**, Obispado

### 2. Ejercicios espirituales para los Sacerdotes:

**Mons. Juan Piris Frígola, Valencia, Obispo emérito de Lérida.**

24-28 de octubre de 2016.

### 3. Día de la Iglesia Diocesana:

13 de noviembre de 2016.

4. Centenario ordenación sacerdotal Beato Antonio Perulles, Rector del Seminario de Orihuela, mártir:

20 de noviembre de 2016.

5. Apertura 275 Aniversario de la Fundación del Seminario de Orihuela:

7 de diciembre de 2016.

6. XX Jornada de Filosofía sobre Manuel García Morente, Filosofía y conversión:

11 de febrero de 2017.



7. Ejercicios Espirituales para Sacerdotes:

20-24 de febrero de 2017.

8. Misa Crismal:

10 de abril de 2017.

9. Día del Clero:

8 de mayo de 2017.

10. Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote:

8 de junio de 2017.

11. Sagrado Corazón de Jesús. Jornada Mundial de Oración por la Santificación de los Sacerdotes:

23 de junio de 2017.



**Cátedra Espiritualidad**

**"San Juan de Ávila"**

**Diócesis Orihuela-Alicante**

**OFERTA DE LA CÁTEDRA DE ESPIRITUALIDAD  
«SAN JUAN DE ÁVILA» PARA EL CURSO 2016-2017**

**DESTINADO A SACERDOTES**

**CONFERENCIA DE FORMACIÓN TEOLÓGICA  
PERMANENTE**

**«CLAVES DE LECTURA DE LA EXHORTACIÓN  
POST-SINODAL AMORIS LAETITIA»**

- **Ponente:** D. Vicente Martínez Martínez, Rector del Teologado Diocesano (Alicante).
- **Fecha:** miércoles 19 de octubre 2016, Obispado.

### CURSOS HOMOLOGADOS A LICENCIATURA DE TEOLOGÍA

<p><b>Primer semestre</b> (Noviembre-Enero)</p>	<p><i>Edades de la persona y proceso espiritual: crisis y transiciones</i> D. Agustín Sánchez Manzanares</p> <p><i>Teología, pastoral y espiritualidad del matrimonio y la familia en Amoris Laetitia</i> Varios Profesores</p>
<p><b>Segundo semestre</b> (Febrero-Mayo)</p>	<p><i>Reforma de la Iglesia y reforma del clero</i> Varios profesores</p> <p><i>Espiritualidad Litúrgica</i> Varios Profesores</p>

### CHARLAS DE FORMACIÓN TEOLÓGICA (por Vicarías)

*JESUCRISTO, SALVADOR DEL HOMBRE Y  
ESPERANZA DEL MUNDO.*

PRESENTACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN PASTORAL SOBRE  
LA PERSONA DE CRISTO Y SU MISIÓN DE LA CEE

- **Ponente:** D. Pedro Luis Vives, Director de la Cátedra «San Juan de Ávila». Programa: a concretar con los Vicarios.

## DESTINADO A SEGLARES

### CICLO DE CONFERENCIAS SOBRE *AMORIS LAETITIA*

- *Destinado a todos los seglares, especialmente a los agentes de pastoral familiar y matrimonial.*
- Sesiones de Octubre a mayo. Calendario y Programa de temas a concretar.

### CURSO PARA SEGLARES

«ACOMPañAR EL ENCUENTRO CON CRISTO»,  
A LA LUZ DEL PDP 2016-2017

- *Destinado a todos los seglares implicados en la Iniciación cristiana (padres, educadores, catequistas...) y en la pastoral educativa.*  
**Fecha:** Los jueves 12, 19, 26 (enero) y 2, 9, 16, 23 (febrero) de 18.00 a 20.00 h.  
**Ponente:** D. Pedro Luis Vives  
**Lugar:** Aula Magna del Aulario del Obispado.

### CURSO PARA SEGLARES

IDENTIDAD DEL LAICO EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

- *Destinado a todos los seglares y agentes de pastoral*  
**Fecha:** Los jueves 2, 9, 16, 23 (marzo) de 18.00 a 20.00 h.  
**Ponente:** D. Pedro Luis Vives  
**Lugar:** Aula Magna del Aulario del Obispado.

### CHARLAS DE FORMACIÓN TEOLÓGICA

«LA ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA»

- *Destinada a los miembros de los Equipos litúrgicos de las parroquias y a todos los interesados. En coordinación con la Delegación de Liturgia.*  
**Ponentes:** Varios.  
**Programa:** a concretar con la Delegación (se realizará en cada Vicaría).

